

UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE CHILE
Facultad de Educación y Ciencias Sociales
Trabajo Social

UNIVERSIDAD
ADVENTISTA
DE CHILE



VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO ADOLESCENTE DESDE LA
PERSPECTIVA DE LAS JÓVENES: ¿CUÁLES SON LOS
FACTORES QUE INCIDEN EN EL CONSENTIMIENTO
DE CONDUCTAS AGRESIVAS CON REPERCUSIÓN
EN LA VIOLENCIA PSICOLÓGICA EN UNA
RELACIÓN DE NOVIAZGO DESDE
LA PERSPECTIVA DE LAS
ADOLESCENTES?

TRABAJO FINAL INTEGRADOR
Presentado en cumplimiento parcial de
los requisitos para el
título de Trabajador Social
y grado de Licenciado en Trabajo Social

Por:

Carolina Andrea Carrasco Carrasco
Carolina Josselyn Igaimán Saavedra
Catalina Beatriz Maldonado Lagos
Nisis Uranía Quezada Pozo

Directora de TFI: Massiel Carolina Venegas Hernández

Chillán, noviembre de 2015

RESUMEN

La presente investigación busca recoger las experiencias de vida de las adolescentes, teniendo como objetivo conocer los factores socioculturales que inciden en el consentimiento de conductas agresivas con repercusión en la violencia psicológica en una relación de noviazgo, desde la perspectiva de las adolescentes.

Este estudio se realizó desde un enfoque cualitativo, utilizando la técnica de la entrevista, logrando así la recolección de datos y experiencias de vida de las adolescentes, la muestra fue constituida por diez adolescentes de primero y segundo año medio del Colegio Adventista de Chile, utilizando el modelo ecológico, propuesto por Urie Bronfrenbrenner.

Dentro de los principales resultados destacan las experiencias vividas por las adolescentes dentro del contexto familiar y cómo este afectó en su desarrollo y la relación con el entorno.

PALABRAS CLAVE: Violencia, adolescencia, sociocultural.

ABSTRACT

This research aims to collect life experiences of adolescents aiming to know the social and cultural factors affecting the consent of aggressive behaviors impact on psychological violence in a dating from the perspective of adolescents.

This study was made from a qualitative approach, using the interview technique, achieving data collection and life experiences of adolescents. The sample consisted of ten adolescents from first and second secondary school belong to Adventist College, using the ecological model proposed by Urie Bronfrenbrenner.

In the main results emphasize life experiences for adolescents within the family context and how this affected their development and the relationship with the environment.

KEYWORDS: Violence, adolescence, sociocultural.

DEDICATORIA

Dedicamos esta investigación a todas las adolescentes que hicieron posible este trabajo, pero sobre todo a Dios, quien fue nuestra más grande ayuda y dirección.

RECONOCIMIENTOS

Agradezco a todas las personas que me apoyaron durante todo este proceso, estuvieron conmigo apoyándome pacientemente, pero sobre todo a Dios quien me da la fortaleza para continuar cada día, a mi esposo, el pilar fundamental que sostiene mi vida, por su entrega, ayuda y paciencia, finalmente a mi familia, quienes me instaron para continuar y seguir adelante. (Nisis Quezada)

La presente investigación no hubiese sido posible sin el apoyo incondicional de mí amado Dios quien me sostuvo en todo momento, a mi querido esposo quien pacientemente es una fuente de apoyo y a mi familia por su constante preocupación, a todos ellos muchas gracias, por su compañía ahora y siempre. (Carolina Igaimán)

Primeramente agradezco a Dios, quien es la fuente de mi fortaleza y porque ha estado conmigo en toda mi formación, a mis padres quienes han sido parte vital, a mi abuela por sus constantes oraciones, a mi tía Dina quien me ha acompañado siempre y a mi familia en general, en forma especial quiero dedicar estas palabras a mi novio Joaco, por su enorme paciencia y por su entrega cada día, a todos ellos muchas bendiciones. (Catalina Maldonado)

Primero y como más importante, agradezco a Dios quien ha estado desde el principio de mis días hasta ahora, a mis padres por la motivación, paciencia y entrega cada día, a mis hermanas: Ximena y Vilma por sus orientaciones y entrega de conocimientos y a mi familia en general quienes me acompañaron en todo este proceso. A todos ellos mis más sinceros agradecimientos. (Carolina Carrasco)

TABLA DE CONTENIDOS

| | |
|--|-----|
| LISTA DE TABLAS | vii |
| LISTA DE ABREVIATURAS UTILIZADAS | vii |

CAPÍTULO

| | |
|--|-----------|
| I. INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| Objetivos | 3 |
| Objetivo general | 3 |
| Objetivos específicos | 3 |
| Justificación..... | 3 |
| Delimitaciones..... | 5 |
| Limitaciones | 6 |
| Propuestas de investigación..... | 6 |
| Planteamiento del problema | 6 |
| Términos clave | 7 |
| Noviazgo..... | 7 |
| Sociocultural | 7 |
| Violencia..... | 8 |
| Adolescencia..... | 8 |
| II. MARCO TEÓRICO | 9 |
| Conceptos de violencia y sus causales..... | 9 |
| Agresión y violencia..... | 11 |
| Concepto de género | 17 |
| Perspectiva de género | 18 |
| III. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN | 19 |
| Tipo de investigación y diseño | 19 |
| Población y muestra | 19 |
| Instrumentos de recolección de datos | 19 |
| Variables | 20 |
| Tareas a realizar | 21 |
| IV. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS | 22 |
| Validez y confiabilidad..... | 22 |
| Consideraciones éticas..... | 22 |
| Actitudes y posturas familiares frente al noviazgo adolescente | 24 |
| Los roles dentro de la familia | 24 |
| En búsqueda de la confianza | 25 |
| Expectativas de las adolescentes respecto a lo que piensan los padres acerca de sus relaciones..... | 25 |
| Comunicación familiar frente al noviazgo, desde la perspectiva de las adolescentes | 26 |
| Comunicación familiar..... | 26 |

| | |
|--|-----------|
| Escucha activa, intentos fallidos | 27 |
| Actividades y emociones ligadas a la violencia: | |
| Expectativas en torno a una relación de noviazgo | 27 |
| Temores ligados a la violencia | 28 |
| Experiencias que llevan aceptar violencia | 28 |
| Estilos de crianza..... | 29 |
| Autoritario..... | 29 |
| Permisivo | 29 |
| Democrático..... | 30 |
| Comportamiento de la familia frente a la situación de la violencia | |
| vivida por la adolescente | 30 |
| Culturalización de la violencia | 31 |
| Cultura masculina | 31 |
| Cultura femenina..... | 31 |
| Categoría: Repetición de patrones conductuales familiares | 32 |
| Observación/aceptación de la violencia | 33 |
| Categoría: Patologización de la violencia | 34 |
| Subcategoría de las enfermedades mentales | 34 |
| Alcohol y drogas | 35 |
| Las alteraciones psicológicas..... | 36 |
| Distorsiones cognitivas..... | 36 |
| Categoría: Vivencias en torno a la violencia | 37 |
| Reacción a la violencia en el noviazgo | 40 |
| Rol de los sistemas de apoyo | 40 |
| Perspectivas y roles de género en la relación de noviazgo..... | 41 |
| Autoevaluación y aprendizajes derivados de la experiencia | |
| de violencia en el noviazgo | 42 |
| V. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES..... | 44 |
| Discusión..... | 44 |
| Conclusiones | 47 |
| Recomendaciones | 51 |
| ANEXOS..... | 52 |
| LISTA DE REFERENCIAS..... | 58 |

LISTA DE TABLAS

| | |
|----------------------|----|
| 1. Carta Gantt | 21 |
| 2. Resultados | 23 |

LISTA DE ABREVIATURAS UTILIZADAS

DOMOS: Corporación para el Desarrollo de la Mujer
INJUV: Instituto Nacional de la Juventud
OMS: Organización mundial de la salud
ONU: Organización de las Naciones Unidas
OPS: Organización Panamericana de la Salud
OXFAM: Oxford Committee for Famine Relief
SERNAM: Servicio Nacional de la Mujer
TFI: Trabajo Final Integrador
VIF: Violencia Intra Familiar

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

La violencia de género es un problema social que preocupa a nivel general.

Una violencia que se sustenta en una causa social y cultural: La desigualdad de género que otorga a mujeres y hombres lugares, posiciones y comportamientos diferenciados en las relaciones de pareja. Una violencia que, aunque con base social, es frecuentemente ideologizada a partir de nuestras experiencias y opiniones personales. Porque todas las personas hemos tenido relaciones de pareja, o hemos sido testigos de esas relaciones, y nuestras experiencias (positivas o negativas), nuestra forma de percibir esas relaciones, nuestro ideario sobre cómo debería ser una relación afectiva, nuestros prejuicios sobre los comportamientos típicos de las mujeres y de los hombres en las relaciones de pareja, nuestros deseos y nuestras creencias personales, impregnan de intimidad, de personalismo y de subjetividad por tanto, nuestra percepción de la realidad.

Así, pensamos en un problema social cuando reflexionamos sobre la violencia de género en términos absolutos y objetivos (desde la distancia); pero se transforma en una problemática personal cuando le ponemos cara, nombre y realidad a una víctima concreta. Especialmente si se trata de pensar en adolescentes (Estébanez, 2010, p. 46).

La violencia es definida según la Organización Mundial de la Salud, en su informe mundial sobre la violencia y salud (2002), como:

...el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (p. 5).

La violencia es una práctica orientada, elaborada, aprendida y legitimada de quienes se sienten con más poder que otros/as, con más derechos que otros/as de controlar e intimidar. Ese sentimiento de poder se construye y se enmarca en sistemas de valores, leyes, símbolos y representaciones dentro de una estructura social.

En este contexto, se estudia, uno de los tipos de violencia que se da en nuestra sociedad, la violencia hacia la mujer en el contexto de la relación de noviazgo, entendiéndolo como un problema sociocultural. Cada acto de violencia se enmarca en un contexto social. Es una conducta aprendida en

esta sociedad que también es violenta. Se sitúa en una sociedad sustentada en estructuras patriarcales de autoridad, dominación y control que se expande a todas las actividades sociales. Es un fenómeno que ocurre en todas las clases sociales.

La violencia de género, por lo tanto, es la ejercida de un sexo hacia otro. La noción, por lo general, nombra a la violencia contra la mujer (es decir, los casos en los que la víctima pertenece al género femenino). En este sentido, también se utilizan las nociones de violencia doméstica, violencia de pareja y violencia machista.

En nuestro país, la violencia intrafamiliar o la violencia en las relaciones de pareja, ya sean convivencia o pololeo, está legislada desde el año 2005 por la Ley N° 20.066. En su versión actualizada la Ley de Violencia Intrafamiliar, en el párrafo 1°, Artículo 5° se la define como:

...Será constitutivo de violencia intrafamiliar todo maltrato que afecte la vida o la integridad física o psíquica de quien tenga o haya tenido la calidad de cónyuge del ofensor o una relación de convivencia con él; o sea pariente por consanguinidad o por afinidad en toda la línea recta o en la colateral hasta el tercer grado inclusive, del ofensor o de su cónyuge o de su actual conviviente.

Según encuesta realizada por el Instituto Nacional de la Juventud, INJUV, en parejas entre 15 y 19 años, el 10,7% ha experimentado violencia psicológica y 4,6% violencia física.

Estas cifras se duplican en relaciones de adultos jóvenes entre 20 y 24 años, alcanzando al 19% la psicológica y a 10,4 la física, aclara el estudio, por esa razón la campaña "No + violencia en el pololeo", se está centrando en estos grupos etarios.

A lo largo del tiempo, la violencia intrafamiliar ha sido estudiada en todas sus dimensiones, sin embargo la violencia en el noviazgo aún se encuentra en la etapa exploratoria. Es por ello que la presente investigación busca describir las experiencias socioculturales y conocer los factores que inciden en el consentimiento de conductas agresivas con repercusión en la violencia psicológica en una relación de noviazgo desde la perspectiva de las adolescentes; determinando los factores internos y externos que contribuyen a la aceptación de la violencia y a su vez como esta influye en su vida cotidiana conociendo la construcción de las relaciones afectivas que las adolescentes establecen en el noviazgo adolescente.

El segundo capítulo del presente estudio, el marco teórico, nos introduce a las bases en que se sustentan los orígenes y las causales de la violencia y el cómo los aprendizajes culturales y sociales de género determinan las relaciones de pareja, poniendo énfasis en las relaciones de pareja en el periodo de la adolescencia.

Objetivos

Objetivo general. Conocer los factores socioculturales que inciden en el consentimiento de conductas agresivas con repercusión en la violencia psicológica en una relación de noviazgo desde la perspectiva de las adolescentes.

Objetivos específicos.

1. Determinar los Factores internos y externos que contribuyen a la aceptación de la violencia en la relaciones de noviazgo.
2. Describir las experiencias socioculturales de violencia vividas por las adolescentes en sus relaciones de noviazgo.
3. Describir la construcción de las relaciones afectivas que las adolescentes establecen en sus relaciones de noviazgo.

Justificación

El tema de la violencia en las relaciones de parejas adolescentes en nuestro país ha sido poco abordado, ya que la mayoría de los estudios e investigaciones existentes se encuentran abocados a la violencia intrafamiliar, debido a la existencia de un mayor porcentaje de denuncias y evidencias en general.

A raíz de lo anterior, es que no existe un conocimiento pleno de este fenómeno debido al escaso nivel de denuncias, por lo que aún no se logra dimensionar la magnitud que esto provoca, tanto en el bienestar y el desarrollo de las adolescentes, la insuficiencia de información dificulta la intervención para abocar el problema.

La presente investigación busca, en primer término, generar conocimiento acerca del tema, definiendo la violencia desde diferentes enfoques e identificando los factores que inciden en el comportamiento y consentimiento de conductas violentas aceptadas por las adolescentes así como también conocer el constructo sociocultural que influye en la aceptación de la violencia en sus relaciones.

Hoy existe un mayor consenso en entender la violencia contra las mujeres como una situación arraigada en la estructura sociocultural, expresión de la inequidad y discriminación de género. Desde esta perspectiva, la violencia no se explica por lo connatural o biológico, como tampoco por otros determinantes sociales como la pobreza, la disfuncionalidad en las familias y la violencia social en general (Corporación DOMOS, 2011, p. 11).

La ONU, en su declaración de 1993, define la violencia de género como:

...todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o un sufrimiento físico, sexual o psicológico para las mujeres, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública o privada (párr. 14).

Este tipo de violencia también se presenta en las adolescentes con cifras porcentuales alarmantes en donde una situación de violencia más tarde se puede convertir en una situación irreversible (UNICEF, 2006).

De acuerdo a las cifras oficiales del SERNAM, se estima que el promedio de data de violencia es de siete años antes de hacer una denuncia (citado en Fernández, 2005).

El perfil de las adolescentes del estudio cuyo rango fluctúa entre los 12 a 18, insertas en el Colegio Adventista de Chillan que han sufrido violencia coinciden con el de violencia de género: los síntomas, las formas más comunes, las fases o ciclos de la violencia, los mitos y falsas creencias, así como la prevención y la importancia de la familia y de la educación.

La violencia de género se manifiesta en el ámbito público y privado tratando de someter a la adolescente. El rol social adquirido permite que se considere normal que el hombre pueda pegar, abofetear, violar o usar armas, a la vez que la mujer crea que se merece el maltrato físico, que la equivocada es ella.

“No menos grave es la violencia psicológica en forma de maltrato verbal, descalificaciones, humillaciones, amenazas, chantajes o indiferencia, verdaderas torturas para minar la seguridad, la confianza, la autoestima y la dignidad de la mujer” (Doña, 2013, párr.5).

Según INJUV (2012) en la región del Biobío, 18,7% de las y los jóvenes que tiene actualmente una relación de pareja declara que han existido situaciones de violencia durante el transcurso de esta relación. De esta situación a nivel agregado, es relevante explorar la incidencia que tienen los distintos tipos de violencia (física, psicológica y sexual). En primer lugar, se distingue que el tipo de violencia más frecuente es la violencia psicológica, que pasa de 14,4% en 2009 a 17,9% en 2012. En el caso de la violencia física, esta llega a 8,5% en 2012, porcentaje que es levemente superior al 5,5% de 2009. Finalmente, la violencia sexual es reportada en 0,9% de los casos en 2012, cifra muy similar a la obtenida en 2009 que es de 0,3% (INJUV, 2012, p. 62).

Es difícil acceder al auto reporte de situaciones de violencia en la pareja, sin embargo, una aproximación interesante al fenómeno de la violencia en la pareja, es revisar la presencia o ausencia de ciertas prácticas de control y abuso. La situación más frecuente de la que las y los jóvenes de la región declaran haber sido víctimas es el control de salidas, horarios o apariencia (37,2%), seguido por tratar de alejarla o alejarlo de sus amigas y amigos (22,7%). La violencia física directa (le pegaron, empujaron o zamarrearon) llega a 17,2%, Pero así como las y los jóvenes pueden encontrarse en posición de víctimas de violencia, pueden ser también ellos quienes ejercen el abuso sobre el otro. En este sentido, las prácticas que las y los jóvenes de la región declaran haber ejercido con más frecuencia son; pegar, empujar o zamarrear a la pareja (17,1%), y restringir y/o prohibir a la pareja tener sus propias amistades (16,7%).

En una entrevista realizada en Radio Universidad de Chile, la psicóloga de la Universidad de la Frontera, María Beatriz Vizcarra, perteneciente al Programa Educativo para la Disminución de Violencia en el Noviazgo, conversó de diferentes aspectos que abordan el problema.

Una primera reflexión de la experta fue en torno a cómo se invisibiliza este tipo de violencia al no estar incluido en la violencia intrafamiliar, única forma que sanciona la violencia contra la mujer. Ante ello aseguró que en el nuevo proyecto se contempla agregar esta tipología de violencia, donde, indicó, según explican los estudios es un tema con mucha prevalencia, pero que se les da una menor relevancia respecto de las mujeres adultas o que cohabitan con una pareja estable. De ese modo, aseguró necesario iniciar la prevención lo antes posible, porque un porcentaje elevado de la violencia que las mujeres viven durante el noviazgo se va incubando tempranamente en posteriores femicidios.

Hay varios estudios en universitarios que muestran cifras de un 20 por ciento en violencia física, y en casos un 50 por ciento de afectadas con violencia psicológica. En general algunas de las formas de violencia que sufren las mujeres jóvenes adolescentes son distintas a la de las adultas. Es caracterizada por violencia leve, en su mayoría, como empujones, pellizcos, que muchas veces las jóvenes adolescentes lo connotan como algo lúdico, lo que hace más difícil reconocer el fenómeno.

Por otro lado, a nivel de violencia psicológica, lo más frecuente son las conductas de control, como revisar el celular, controlar la vida y los contactos de la pareja. En eso se diferencia de la violencia en mujeres adultas. La violencia en las adolescentes es una problemática sociocultural que afecta no solo en esta etapa del ciclo vital, sino que repercute en el transcurso de sus vidas y de ahí la importancia de poder detectar las señales que comienzan en esta etapa inicial de la vida amorosa para poder generar cambios reales a nivel social.

En base a las evidencias anteriormente expuestas, en el estudio, es que se busca dar cuenta del fenómeno de violencia en la relación de noviazgo desde una perspectiva sociocultural.

Delimitaciones

Nuestras delimitaciones centrarán su enfoque primeramente, en las adolescentes con un rango de edad de entre 12 y 18 años (Erikson, citado en Boeree, 1998), quienes viven o vivieron violencia de tipo física y/o psicológica en sus relaciones de noviazgo, las cuales requerirán de un control prolijo y cuidadoso durante y después de las entrevistas que se les realizarán para alcanzar los objetivos de la investigación; además la población a estudiar, debe estar dispuesta a participar de manera voluntaria en el estudio de investigación.

Limitaciones

Rango etario de la población objeto de estudio: en las adolescentes con un rango de edad de entre 12 y 18 años (Erikson, citado en Boeree, 1998), quienes viven o vivieron violencia de tipo física y/o psicológica en sus relaciones de noviazgo.

Diferencia socioeconómica cultural y geográfica.

Propuestas de investigación

1. ¿Cuáles son los factores internos y externos que contribuyen a la aceptación de la violencia en la relaciones de noviazgo?
2. ¿Cuáles son las experiencias socioculturales de la violencia vividas por las adolescentes en sus relaciones de noviazgo?
3. ¿Qué tipo de violencia viven los adolescentes en sus relaciones de noviazgo? ¿Y cuáles son sus repercusiones?
4. ¿Cómo se configura la construcción de la relación afectiva que las adolescentes establecen?

Planteamiento del problema

Tal como es planteada por la ONU, en su definición la violencia de género es “todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado un posible daño físico, sexual, o psicológico (incluyendo amenazas, coerción o la privación de libertad) ya sea en la vida pública o privada.” (ONU, citado en Chappotin, 2015, párr. 3).

Los actos violentos de género se manifiestan en el ámbito público y privado, sometiendo a la adolescente, siendo un fenómeno social global, lejos de discriminar situación social, ciudadanía, nacionalidad, clase, etnia, idioma, orientación sexual o capacidades. Como evidenciamos, es una problemática que atenta contra los derechos humanos, y es deber del Estado velar por su promoción y respeto.

En Chile, la violencia contra el género femenino, se encuentra legislada en la Ley N° 20.066 de violencia intrafamiliar (2005). A pesar de esto, la violencia en el noviazgo no tiene cabida dentro de la legislación nacional, al no considerar hogar o hijos en común.

En nuestro constructo cultural, más bien informal, se establece el noviazgo adolescente como una relación amorosa que une a dos personas, si bien, dicha relación no es jurídica, formal o legal, bajo la ley, ya que no representa estatutos legales, se despliegan la mayor cantidad de atributos positivos de cada uno, con la idealización del amor romántico, el primer amor o enamoramiento y la proyección de una vida en común, formando sus propios estándares de comunicación y resolución de conflictos, basados en el amor y respeto mutuo. En este sentido, se entiende también que la población joven es más permeable a los cambios culturales.

El cuidar por progresar hacia una sociedad que cuide los derechos para que cada hombre y cada mujer se desplieguen como personas armónicas y plenas es trabajo de todos y comprende a toda la sociedad. Es por esto que es preciso reunir la dimensión de género no solo en tanteos, sino también en las políticas públicas que causen y cuiden el bienestar de todos, recapacitando sobre la eficacia de la política y la necesidad de mejorar la inserción de diferentes actores y beneficiarios en estas, principalmente en la Ley de Violencia Intrafamiliar y la de femicidios.

Por lo anteriormente expuesto, es que esta investigación muestra la caracterización de los factores de riesgo así como la aprobación de la violencia en una relación de noviazgo, todo esto desde una perspectiva sociocultural. En este contexto surge la interrogante:

¿Cuáles son los factores socioculturales que inciden en la aceptación de comportamientos violentos por parte de una adolescente en la relación de noviazgo y las consecuencias que estas puedan tener dentro de esta dinámica?

Términos clave

Noviazgo. El noviazgo es un concepto que refiere a la experiencia romántica, de vinculación, compromiso y apoyo en pareja, en el marco de un contexto social y cultural. Aproximarse al noviazgo implica entonces, conocer los sentidos que los adolescentes otorgan a sus relaciones amorosas y al conocimiento que es compartido sobre el mismo en determinados contextos sociales (Sánchez et. al, 2011).

Sociocultural:

Lo sociocultural supone una íntima unión y relación entre lo social y lo cultural interrelacionados, entrelazados e interdependientes de tal manera que pasamos a hablar de una nueva realidad sociocultural que integra sociedad y cultura, y por tanto política,

economía, etc. Lo social sería el conjunto de relaciones que se establecen entre las personas de un grupo o territorio determinado. La sociedad o la vida en sociedad sería el resultado de las interacciones y relaciones que se establecen entre esas personas. La cultura, por su parte, la podemos definir como el conjunto de valores, criterios, aspiraciones, sueños y modelos, hábitos y costumbres, formas de expresarse y comunicarse, de relacionarse que tienen las personas de una comunidad o un territorio. También como la manera en que un pueblo entiende su realidad y se relaciona con su medio (Moguer, 2007, párr. 1,2).

Violencia:

La violencia es un fenómeno sumamente difuso y complejo cuya definición no puede tener exactitud científica, ya que es una cuestión de apreciación. La noción de lo que son comportamientos aceptables e inaceptables, o de lo que constituye un daño, está influida por la cultura y sometida a una continua revisión a medida que los valores y las normas sociales evolucionan (OMS, 2002, p. 4).

Adolescencia. La palabra adolescencia proviene del verbo latino *adolescere*, que significa “crecer” o “crecer hacia la madurez”. Es una etapa que se caracteriza por un continuo crecimiento, de definición de la identidad personal y de la identidad de género, y en que también, los cambios físicos los hace interrogarse acerca de sus papeles en la sociedad adulta.

Existen diversas definiciones del periodo de la adolescencia de acuerdo a las características biológicas, cognitivas y morales. La UNICEF (2011) la define como:

Definir la adolescencia con precisión es problemático por varias razones. Primero, se sabe que de la madurez física, emocional y cognitiva, entre otros factores, depende la manera en que cada individuo experimenta este período de la vida. Hacer referencia al comienzo de la pubertad, que podría considerarse una línea de demarcación entre la infancia y la adolescencia, no resuelve el problema (p. 8).

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

La violencia en las relaciones de pareja no es una problemática nueva, sino más bien corresponde a una realidad que fue silenciada por mucho tiempo, o bien, no está considerada como un problema, ya que se basaba en conductas socialmente aceptadas y circunscritas dentro de un concepto privado, por este motivo difícil de abordar, y de la cual las instituciones debían mantenerse al margen basándose en una supuesta neutralidad social, esgrimiendo el argumento de la libertad individual.

Solo a partir de la dinámica impulsada por los movimientos de mujeres en los años cincuenta y feministas de los sesenta, se intenta traspasar la visión socialmente arraigada de que la violencia en las relaciones de pareja era un asunto doméstico y se comienza a considerar como un tema de preocupación pública e internacional.

Por mucho tiempo la violencia contra las mujeres en el noviazgo adolescente ha sido una problemática sociocultural que afecta a estas, no solo en esta etapa del ciclo vital, sino que refuerza y reproduce concepciones de masculinidades hegemónicas mal aprendidas y con un orden social discriminatorio, y que puede repercutir en el transcurso de sus vidas; de ahí la importancia de poder detectar las señales que comienzan en esta etapa inicial de la vida amorosa para poder generar cambios reales a nivel social.

Conceptos de violencia y sus causales

Para intentar comprender un fenómeno y facilitar pautas de entendimiento de este, es necesario, en primer lugar, aclarar su naturaleza. En este caso, la violencia puede ser definida de diferentes maneras y adoptar distintas formas de acuerdo a los múltiples contextos históricos y sociales, ya que los estándares para definirlos y los comportamientos inaceptables o los actos constitutivos de daño están determinados por la cultura y son sometidos constantemente a revisiones, en la medida en que las normas sociales evolucionan. Sin embargo, existen características de este tipo de conducta que están presentes en forma transversal a las distintas sociedades.

La palabra agresión proviene del vocablo latín *adgradi*, que significa: ir hacia, ir contra, emprender, interpelar, etc. La agresividad es un impulso innato que está presente en la vida diaria, y la canalización de este impulso, es lo que conocemos como violencia. Su definición es extraída por Norma Moreno (2003), quien citando a Maturana declara:

... hablamos de violencia en la vida cotidiana para referirnos a aquellas situaciones en las que alguien se mueve en relación a otro en el extremo de la exigencia de obediencia y

sometimiento, cualquiera que sea la forma como esto ocurre en términos de suavidad o brusquedad y el espacio relacional en que tenga lugar (p. 40).

Otro concepto es aplicado por Corsi (2006), el cual estipula que “la violencia es el instrumento intrapersonal más expeditivo para controlar las situaciones e imponer voluntad. La violencia, es decir, el uso de la fuerza, es usada como método para la solución de conflictos intrapersonales” (p. 29).

Desde el punto de vista de la violencia podemos mencionar que uno de los factores preliminares para ejercer la violencia o para permitirla es el estilo de crianza otorgado por el adulto significativo, visto desde el punto socio familiar, el rol que ejercerá el menor en el futuro replicará en las conductas que luego serán aprendidas o adoptadas por el niño o niña, dentro de este contexto es preciso mencionar los factores que inciden en la violencia.

El efecto emocional de la violencia en los niños se organiza en torno a varios factores que interactúan entre sí dinámicamente. La experiencia de la violencia puede ser traumática, o bien puede ser fortalecedora y representar un desafío: siempre tendrá un efecto. La edad del niño, la magnitud de la violencia, la relación del niño con quien realiza el acto violento, el significado de la violencia para el pequeño a largo y a corto plazo, así como la medida en que la experiencia de la violencia se vincula con la pérdida y el cambio, y el que el niño se forme o no una visión totalizadora del mundo a partir de las experiencias específicas de violencia, constituyen, todos ellos, factores decisivos.

¿Pero qué pasa con aquellos niños y niñas que no pueden hacer frente a esta problemática?

Bajo este parámetro de la violencia esta tiene lugar en dos contextos: uno de ellos es sistémico y el otro corresponde a las características distintivas del individuo.

El fenómeno de la violencia en particular está sujeto a los azares de la retórica, la cual viene a confirmar en buena medida la ignorancia existente al respecto y el comprensible temor que inspira. El desenvolvimiento de la conducta violenta implica la pérdida del sentido de la identidad y la unicidad personal, así como la pérdida del sentido del valor, lo que lleva al niño o al adolescente a emprender ciertos actos con el más completo desinterés por las consecuencias futuras o por los propósitos formulados en el pasado.

Es importante mencionar que la violencia no solo se presenta por algún patrón de conducta repetido en el núcleo familiar y/o social o cultural sino que también puede estar asociado a alguna anormalidad psicológica de carácter persistente que refleje tanto una disfunción social como una psicopatología individual.

Dejando de lado la anormalidad psicológica o alguna patología presente en los menores que ejercen la violencia y ahondando o yendo hacia la raíz dentro de un contexto familiar en donde el patrón de conducta no es el adecuado es preciso conocer la subcultura del contexto del núcleo familiar

en donde los determinantes culturales como la familia desempeñan un papel decisivo en el modelamiento de la conducta y es, en la mayor parte de las sociedades, el grupo primario. Los niños que se crían en el seno de una familia violenta y los que se les imponen la disciplina de una manera arbitraria cuentan con mayores probabilidades de ser más agresivos que los niños de los que no se abusa.

Agresión y violencia

Las experiencias conductuales, ya sean deseables o indeseables, generalmente se presentan a través de similitudes de fuerzas internas y externas. Los estudios realizados en algunos jóvenes violentos han permitido identificar al menos tres factores del desarrollo en el itinerario. Esos elementos son los siguientes: Vulnerabilidad neuropsiquiátrica en la forma de lesión del sistema nervioso central, el antecedente de haber presenciado actos de extrema agresión, el haber experimentado abuso físico.

Desde una perspectiva holística podemos mencionar que son muchos los factores que inciden para que un joven manifieste una conducta violenta hacia su pareja, pero también existen muchas variables para que una adolescente permita la violencia, ya que muchas de estas adolescentes también han pasado por historias similares por lo que simpatizan con las historias de vida de su agresor, sintiéndose incomprendidas dentro de su núcleo familiar en donde no existe una red de apoyo por ende bajo este contexto de violencia permanente la adolescente ve esta conducta como algo aceptado por tanto permitida.

Es en este tipo de situaciones donde la violencia está tan arraigada y en donde es casi imposible modificar esta conducta de aceptación y culpabilidad de las adolescentes, es que le es fácil al agresor entrar bajo estos parámetros en donde la autoestima está bajo la media, la interacción con los padres es conflictiva y hay aislamiento social por tanto el nivel de vulnerabilidad es alto.

Existen explicaciones desde distintas áreas de estudio a las causales de este comportamiento; la psicología, la sociología, la neurología, la biología, la genética, entre otras. Particularmente porque este tipo de acciones presentan factores cognitivos, biológicos, sociales, medio ambientales, familiares y de personalidad. En este sentido, podemos considerar la violencia como un fenómeno complejo y dinámico.

Desde la psicología, se han propuesto distintas teorías que admiten diversas interpretaciones. El modelo propuesto por Hull, citado en Loza (2010) explica la violencia como un medio de defensa en una búsqueda constante por minimizar el dolor. Se apoya en los términos evolutivos y la activación de pulsiones, el comportamiento se dirige a alcanzar metas de sobrevivencia. Es decir, el dolor es el factor desencadenante de la agresión y se establece una relación directa entre estímulo y respuesta ya que el dolor está condicionado y es suficiente en sí mismo para activar la agresión en el individuo.

Las investigaciones de Dutton (citado en Corsi, 2006) demuestran que los hombres violentos, tienden a descifrar las situaciones como amenazantes, incluso cuando no exista evidencia justificativa, para tal interpretación.

Cuando sienten que existe amenaza, o creen haber perdido el control de alguna situación, es frecuente sostenerse de los medios más cercanos. Es aquí donde la violencia proporciona, al menos un rastro de temerario poder (Corsi, 2006).

Por otro lado, también en el ámbito de la psicología, la teoría de la frustración (Dollard y Miller, citado en Chapi, 2012) plantea que él no conseguir o alcanzar una meta propuesta, el fracasar o el estado de decepción producido por la no realización de sus deseos, se manifiesta en ira o cólera, la frustración correspondería al estímulo.

La agresividad se expresa como un rasgo no constante y que trasciende al propio sujeto traspasando la agresión directa o indirecta a un blanco percibido como la fuente de desagrado o malestar y será sumamente susceptible a toda insinuación que le recuerde su frustración.

La teoría sociológica de la agresión (Durkheim, citado en Pelegrín, 2008) sugiere que las causas de la violencia están asociadas a hechos sociales precedentes y no en la conciencia individual, y el referente comportamental es el del sujeto colectivo o el llamado “otro generalizado”. En otras palabras, la violencia sería un constructo de la socialización.

La etiología es la ciencia que estudia las causas de las cosas o el origen de ellas. La etiología de la agresión es la rama de la biología que comprende el estudio de patrones de este comportamiento y entiende la agresión como una reacción impulsiva e innata relegada al nivel inconsciente y no asociada al placer. Asocia la violencia directamente con el instinto de supervivencia de los seres humanos.

Desde la biología, la violencia es explicada por medio de la teoría bioquímica o genética en la que su causalidad se comprende por medio de una serie de cambios hormonales y la generación de noradrenalina, la cual es una hormona adrenérgica que aumenta la presión arterial y que se sintetiza en la médula adrenal, este factor sería determinante como agente causal de la agresión.

Por su parte, desde la neurología, se asocia la violencia con el sistema límbico, también llamado cerebro visceral, ubicado en el lóbulo temporal y también los daños en el lóbulo frontal del cerebro o las regiones prefrontales podrían incidir en las conductas agresivas (Alcazar, M. et al., 2010).

Mientras que por su parte la Teoría Generacional busca explicar por qué una persona maltrata a su pareja, mientras que otros no lo hacen en las mismas condiciones (Turinetti & Vicente, citado en Llorens, A., 2014).

Desde la perspectiva de Dutton y Golant, (citado en Alencar y Cantera, 2012), estos sostienen que existen algunas características individuales que constituyen un factor de riesgo para que las personas ejerzan la violencia contra la pareja. Según ellos, la interacción de los siguientes factores contribuyen a

que un hombre maltrate a su compañera: el rechazo y el maltrato del padre, el apego inseguro a la madre y la influencia de la cultura machista.

El primero recae en el hecho de ser rechazado por el progenitor, lo cual moldearía en adelante la personalidad del hombre que maltrata. Con ello, Dutton y Golant, (citado en Alencar y Cantera, 2012), explican que las investigaciones sobre el pasado de hombres agresores han demostrado que la mayoría han sufrido malos tratos físicos y emocionales por parte del padre y que eso influye en la manera de interactuar con la pareja. Aclaran que el rechazo y la vergüenza producen múltiples efectos en el niño y pueden no sólo perjudicar su noción de identidad, sino también afectar su capacidad de consolarse y de moderar su ira y ansiedad.

El segundo factor se refiere a la relación inicial de un hombre con su madre, que influye en el desarrollo de la personalidad violenta. Dutton y Golant, (citado en Alencar y Cantera, 2012), siguiendo a Mahler, explican el proceso de individuación, en el cual la separación del bebé de su madre le brinda la consciencia de que puede actuar sin ayuda.

Sin embargo, en la siguiente fase, el niño expresa la necesidad de acercarse a su madre para poder compartir sus nuevos descubrimientos. Dicha fase de acercamiento se caracteriza por el deseo de unirse con la persona que ama mientras siente miedo de que esta lo absorba. En realidad, disfruta de su autonomía, pero se da cuenta de que depende de su madre y no puede perderla. En tales circunstancias, la capacidad que tiene el niño de tolerar la separación de su madre está condicionada por la representación interna que haya desarrollado de ella. En cambio, la incapacidad de consolarse aumenta la tensión y la ansiedad en las personas que no establecieron la constancia del objeto. Teniendo en cuenta esos puntos, la hipótesis de Dutton y Golant es que hubo un fallo en esta etapa de separación/individuación por el hecho de que la madre no atendiera las necesidades que demandaba su hijo.

Para estos autores, los hombres maltratadores muestran más probabilidades de depender de una relación y de sentir ansiedad ante la separación y la cercanía. Por lo que es probable que busquen parejas sobre las cuales puedan ejercer un control a través del cual manejen la experiencia infantil de un acercamiento fallido.

De todo ello, se deben extraer argumentos para comprender la conducta agresiva que está relacionada con la fase de establecimiento del apego. Como se puede ver, la ira surge cuando las necesidades de apego no son atendidas y es un medio por el cual el niño busca el contacto apaciguador. Asimismo, los problemas en dicha etapa generan ansiedad a la hora de manejar la intimidad en las relaciones de pareja conllevando el uso del control para reducir esta tensión ante la sensación de abandono.

Dutton y Golant, (citado en Alencar y Cantera, 2012), explican que los factores psicológicos heredados a partir de una etapa anterior del desarrollo influyen en la constitución de una conducta violenta futura. Ante este panorama, los autores ponen de manifiesto la explicación de la violencia basada sólo en la socialización, pues argumentan que muchos hombres que han sido socializados en la misma cultura no utilizan la violencia y, por ello, proponen que la cultura contribuye cuando ya se ha constituido la personalidad. En otros términos, la influencia del maltrato y de la disfunción familiar en la niñez a través de experiencias que afectan al sentido de identidad, hace que el niño recurra con más probabilidad a la cultura para justificar su violencia, ya que la sociedad puede naturalizar el uso de la violencia como medio de resolver conflictos.

Además, ellos explican que la sociedad prescribe el concepto de virilidad a los niños, enseñándoles desde pequeños que no pueden sentir miedo y tampoco expresar su flaqueza. Así, la cultura pasa a justificar la ira que utilizan para negar el miedo y el rechazo experimentados en la etapa anterior de su desarrollo.

La práctica de investigación de Dutton y Golant, (citado en Alencar y Cantera, 2012) ha demostrado que “haber sido objeto de maltrato o haberlos presenciado aumenta la probabilidad de convertirse en una persona violenta” (p. 149).

Ante estas proposiciones y/o estudios, Dohmen (citado en Alencar y Cantera, 2012) argumenta que el hecho de que un hombre haya presenciado o sufrido violencia en su familia de origen no justifica su propia violencia, pues son contextos evolutivos distintos.

En este contexto, no se trata de afirmar que todas las personas que testimoniaron o sufrieron maltrato en la niñez se conviertan en adultos violentos pues, según Dutton y Golant (2012), hay otros factores que pueden romper con la historia de violencia generacional. Se deben hacer notar los niños que sufrieron maltrato y que no se convirtieron en adultos violentos, tal como recomienda la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002), ante la posición de que la mayoría de los niños abusados no se convierten en personas violentas, los autores hacen referencia a factores de protección que ayudan a minimizar los efectos de las experiencias negativas de la niñez. Entre ellos, Dutton y Golant (citado en Alencar y Cantera, 2012) citan el hecho de haber contado en la niñez con la ayuda de al menos una persona adulta, tener una familia en la edad adulta que ofrezca apoyo emocional y recibir tratamiento psicológico.

Ninguna teoría es capaz por sí misma de explicar la violencia y a su vez, no son excluyentes entre ellas. En base al carácter multifactorial de la violencia, un modelo que aglutina los distintos marcos explicativos de la violencia anteriormente mencionados es el modelo ecológico, planteado por el psicólogo estadounidense Urie Bronfenbrenner, (Citado en Álvarez, s/a). Este modelo explica el desarrollo humano y los cambios de conductas por medio de sistemas ambientes, los que influyen en el

sujeto en forma significativa basado en la relación dinámica y circular que existe entre la persona y el medio, es decir, se basa en círculos concéntricos de mutua influencia.

La elección de este modelo como marco explicativo de la violencia se debe a que no es reduccionista frente a la problemática, permite realizar adecuaciones de acuerdo al marco de referencia del investigador y es operativa para graficar la realidad. El modelo ecológico comprende cuatro niveles de interacción; el nivel individual, microsistema, exosistema y macrosistema.

El nivel individual, comprende factores biológicos y de la historia personal de cada individuo que influyen en el comportamiento agresivo, se incorpora la construcción de identidad en el ciclo de la vida y los estereotipos de género.

El segundo nivel, el microsistema, incluye las relaciones interpersonales con mayor cercanía y en un entorno inmediato, es decir, la familia y los amigos. Los patrones relacionales y los antecedentes familiares de este microsistema pueden influir en forma significativa en la conducta agresiva o violenta de las personas.

El exosistema, corresponde a los contextos en los cuales se desarrollan las relaciones sociales de forma comunitaria, es decir, la escuela, el trabajo y las distintas instituciones con las que se interactúa. En este nivel se incorporan también la legislación y los medios de comunicación existentes.

Por último, el macrosistema, es el que otorga normas sociales y culturales que naturalizan conductas como aceptables o avala las construcciones y representaciones sociales transformándose en el sustrato ideológico de los comportamientos. En otras palabras, el macrosistema está compuesto por los sistemas de creencias y los valores que determinadas culturas poseen.

Este modelo además, señala que cada uno de estos niveles presenta determinados factores de riesgo, que sin ser los causales, hacen más probable la expresión de la violencia y que impactan en la relación dinámica con el medio o viceversa como por ejemplo problemas de comunicación, calidad de vida en constante conflicto, la falta de afecto, la cesantía, el consumo o abuso de sustancias y, en definitiva, condiciones de vida que constituyen una mayor insatisfacción en los diversos niveles de interacción del individuo.

En base a lo anteriormente expuesto en relación a la violencia y sus causales, se puede concluir que la comprensión de esta debe ser entendida en los múltiples niveles de interrelación, poniendo énfasis en la vinculación de este fenómeno a aspectos socioculturales e históricos del individuo, razonándolo como el resultado de un orden cultural y valórico avalado, legitimado y perpetuado en el tiempo generando devastadores efectos, consecuencias y víctimas tanto directas como indirectas.

Por tanto, la violencia es un concepto de múltiples dimensiones y connotaciones, sin embargo, la violencia de pareja al estar definida como una realidad específica, con características y una dinámica propia, tiene un gran consenso en sus descripciones.

Una definición apropiada para el presente estudio es la realizada por el Servicio Nacional de La Mujer, SERNAM, en que se expone la violencia de pareja como:

Toda forma de abuso sea física, psicológica-emocional, sexual y/o económica, que tiene lugar en la relación de pareja, sin importar la legalidad del vínculo. Son prácticas abusivas ejercidas por una persona con quien la mujer tiene o ha tenido una relación afectiva de pareja –novio/a, marido o conviviente-, sea que el/la agresor/a comparta o haya compartido el mismo domicilio (SERNAM, 2009; p. 8).

Como se especifica en esta descripción, la violencia en la pareja se manifiesta en distintas formas, no es que exista un único medio de abuso o violencia. Este motivo, es uno de los principales obstaculizadores en la visibilización de esta problemática a nivel global ya que, al no existir violencia física, la sutileza de los demás tipos de violencia se normaliza como medio comunicacional y relacional válido en la pareja, y la invisibilidad y naturalización de la violencia como comportamiento arraigado tiene sus pilares de apoyo en una forma específica de construcción social.

A modo de facilitar la comprensión de esta realidad, se hace la distinción de los distintos tipos de la violencia en una relación de pareja, lo que no implica necesariamente que estas se produzcan en forma aislada o que estas no varíen en tiempo e intensidad, ya que generalmente los tipos de violencia se ejercen en forma paralela y complementaria.

La violencia física tiene relación directamente con el uso de la fuerza como mecanismo de control y de sanción. De acuerdo a la Corporación para el Desarrollo de la Mujer, DOMOS, se define como: “Acto por el cual se inflige o intenta infligir daño no accidental, por medio del uso de la fuerza física o algún tipo de objeto u arma, que pueda provocar o no lesiones externas, internas o ambas” (SERNAM, 2012).

Sobre la base de esta definición se puede concluir que la violencia física hace alusión al ejercicio mal entendido de poder sobre otro en la dinámica relacional de la pareja, en que el uso de la fuerza física, objetos o un arma se validan como vía de resolución de conflictos, control y/o manipulación.

Este tipo de violencia es la más evidente y obvia, debido a las repercusiones físicas causadas por los empujones, puñetazos, patadas y otras formas en que se manifieste el abuso. Las secuelas de este tipo de violencia no solo conllevan a lesiones físicas concretas como puede ser un hematoma o fractura, sino también enfermedades, heridas internas e inclusive la muerte.

En Chile, en el año 2007 se cometieron 62 femicidios, el año 2008 fueron 59 y en el año 2009, 55 femicidios (SERNAM, 2010). Estas cifras, aunque presentan un leve descenso anual, son una muestra de la más grave consecuencia de la violencia física contra las mujeres: la muerte.

Otro tipo de violencia que puede estar presente en una relación de pareja es la violencia psicológica o emocional. Esta precede muchas veces a la violencia física y tiene una mayor complejidad de

detectar y comprobar, ya que a diferencia de la violencia física, esta no deja secuelas visibles que puedan denotar la existencia efectiva de ella, sino que el daño se va acentuando y creciendo con el tiempo en una progresiva debilitación psicológica, la cual es aún más perjudicial para la salud mental de quien vive esta realidad:

La violencia psicológica es toda acción u omisión que inflige o intenta infligir daño en la autoestima, la identidad o el desarrollo de la persona. Incluye los insultos constantes, la negligencia, la humillación, el no reconocer aciertos, el chantaje, la degradación, el aislamiento de amigos y familiares, el ridiculizar, rechazar, manipular, amenazar, explotar, comparar negativamente y otros (SERNAM, 2009; p. 11).

Este tipo de violencia conlleva a que la víctima se avergüence de la situación que vivencia y se niegue a buscar ayuda e incluso aceptarla, y como se menciona en la definición, el aislamiento social y familiar no le permite confidenciar lo que está viviendo, anulando sus redes de apoyo, contención y confianza.

Para Robin Norwood en su conocido libro *Mujeres que aman demasiado* menciona el fenómeno de muchas mujeres que, condicionadas por las experiencias de violencia de su niñez temprana, se unen a varones violentos por una inmensa necesidad de sentirse superiores y seguir siendo salvadoras de personas que muestran evidencias autodestructivas o maltratadoras.

Ninguna mujer llega a una relación así de manera espontánea. Es producto de todo un proceso donde ha permitido que las experiencias de la niñez condicionen sus decisiones posteriores.

Para el autor Miguel Ángel Núñez, en su libro “Amores que matan” hace alusión a que no se nace siendo violento, se aprende a serlo. Las personas deciden elegir la violencia como forma de interacción, no es algo innato sino aprendido (2003).

Concepto de género

El concepto de género designa lo que en cada sociedad se atribuye a cada uno de los sexos, es decir, se refiere a la construcción social del hecho de ser mujer y hombre, a la interrelación entre ambos y las diferentes relaciones de poder/subordinación en que se presentan estas interrelaciones (OXFAM, 1997).

Perspectiva de género

Durante los años ochenta a partir de los estudios sobre disfunciones sexuales, de Monet y Stoller nace el concepto de género apuntando a las construcciones que se hacían de lo femenino y lo masculino y diferenciándolo de las diferencias sexuales.

Descubren que lo que se ha entendido por ser hombre o ser mujer tiene relación fundamentalmente con un aprendizaje sociocultural más que con las características biológicas de machos y hembras humanos.

Muchas veces, los hombres que ejercen violencia, mal representan una caricatura de los valores que existen culturalmente, sobre lo que un varón debe ser, en su intento por racionalizar los mitos culturales sobre la masculinidad (Corsi, 2006).

Producto de esta visibilización de la violencia en las relaciones de pareja y específicamente contra la mujer, se ha generado una reflexión y un análisis relacionado a las distintas dimensiones de este tipo de violencia, sus causales, sus distintas formas y sus impactos a nivel familiar y social. Es decir, la violencia en la relación de pareja se ha instalado como una pandemia mundial que genera preocupación y ha sido fuente de investigación de diversos estudios y desde diferentes áreas, ya que afecta no solo a la víctima, sino también a quien la ejerce, a su familia, a la comunidad y a la sociedad en general.

El presente capítulo nos introduce en esta problemática a partir de los factores que pueden influir en la conducta violenta y las re conceptualizaciones que esta ha ido experimentando, contemplando nuestra cultura y como esta afecta en nuestra dinámica relacional y las distintas manifestaciones y/o repercusiones que esta tiene en las relaciones de noviazgo adolescente.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Tipo de investigación y diseño

La investigación se orientará a la realización de un estudio con enfoque cualitativo, con la finalidad de trabajar con información que nos permita profundizar en los factores socioculturales que inciden en la aceptación de comportamientos violentos desde la perspectiva de las adolescentes en la comuna de Chillán; mediante un diseño descriptivo. Según Martyn Shuttleworth (2008), el diseño de investigación descriptiva es un método científico que implica observar y describir el comportamiento de un sujeto sin influir sobre él de ninguna manera. Por lo que esta investigación busca conocer las causas del fenómeno de la violencia, los efectos y repercusiones que éstos causan, influyendo en la dinámica de vida en las relaciones de pareja.

Población y muestra

La selección de la muestra sujeto de estudio en la presente investigación se enfoca en las adolescentes que vivieron o viven violencia en sus relaciones de noviazgo, realizando esta de manera no probabilística y buscando extraer una muestra por conglomerado de los cursos de Primero y segundo año Medio, siendo el rango etario de 12 a 18 años que viven o vivieron violencia de tipo física y/o psicológica en sus relaciones de noviazgo, las cuales requerirán de un control prolijo y cuidadoso durante y después de las entrevistas que se les realizarán para alcanzar los objetivos de la investigación; junto con que estén dispuestas a participar de manera voluntaria de esta.

El criterio de selección de la muestra será el de sujetos/tipo, por lo que existirá la construcción de un perfil específico para pesquisar en las entrevistas, las adolescentes deben cumplir con las características de haber vivenciado o estar viviendo una relación de tipo violenta y querer compartir sus experiencias.

Por otra parte, las entrevistas buscarán conocer los sistemas de creencias de las adolescentes frente a la violencia, el cual será aplicado a las alumnas de primero y segundo año medio y que de manera voluntaria acepten participar del presente estudio.

Instrumentos de recolección de datos

La entrevista es una técnica de investigación cualitativa de recolección de datos donde se presenta un interés en el lado subjetivo de la vida social.

Para Taylor y Bogdan (1992), señalan que son encuentros cara a cara entre las personas investigadoras e informantes, dirigidos a la comprensión de la perspectiva que tienen las entrevistadas respecto a sus vidas, experiencias o situaciones tal como las expresan en sus propias palabras.

La técnica de recolección de información es adecuada para nuestro estudio ya que dichos autores la recomiendan para sus escenarios o personas que no son accesibles de otros modos, por tanto se pretende esclarecer las experiencias humanas subjetivas con un límite de tiempo, y los intereses de la investigación son relativamente claros y definidos, además a través de ella es posible profundizar los temas relativos a este estudio.

Por tanto se realizarán entrevistas individuales semiestructuradas, donde se partirá de un conjunto de temas base de lo general a lo más específico, de acuerdo a sus dinámicas de vida, y en donde el grupo de investigación tenga la libertad de adicionar preguntar conforme emergen tópicos relevantes. Las directrices temáticas se aplicarán a adolescentes de entre 12 a 18 años que hayan vivenciado o vivan una situación de violencia en sus relaciones de pareja y que deseen participar de la investigación.

Las preguntas que conforman la entrevista son de distinta índole; en ocasiones en dirección (unipolar) así como también conteniendo preguntas específicas relacionadas con sus percepciones en torno a la violencia de sus relaciones de tipo violentas y datos que puedan aportar con las causales del consentimiento de la violencia, los factores que influyen en esta aceptación, sus estilos comunicacionales y consecuencias de estas relaciones en sus vidas.

Para analizar los datos se realizara una descripción detallada de las variables para obtener una interpretación de los datos obtenidos de acuerdo a las experiencias vividas por las adolescentes.

Variables

- Conductas violentas en la relación de noviazgo
- Factores que inciden en la aceptación de conductas violentas
- Consecuencias de una relación de noviazgo violenta.

Tareas a realizar

Tabla 1.

| Tareas a realizar | Mar. | | Abr. | May. | Jun. | Jul. | Ago. | Sep. | Oct. | Nov. |
|--|------|-----|------|------|------|------|------|------|------|------|
| | 1°S | 2°S | | | | | | | | |
| Revisión bibliográfica | X | | | | | | | | | |
| Selección específica de la temática | X | | | | | | | | | |
| Formulación de propósitos, interrogantes y objetivos. | | | X | | | | | | | |
| Creación y validación de los instrumentos a utilizar. | | | | X | | | | | | |
| Discriminación de los casos seleccionados para el estudio. | | | | | X | X | | | | |
| Aplicación del Programa basado en el modelo ecológico. | | | | | | | X | X | | |
| Finalización del programa (aplicación de entrevistas a los participantes). | | | | | | | | | X | |
| Aprobación de las entrevistas con los participantes. | | | | | | | | X | X | |
| Análisis, contrastación y categorización de la información mediante triangulaciones, para responder a las interrogantes y propósitos de investigación. | | | | | | | | X | | |
| Confección del informe final. | | | | | | | | | X | X |
| Conclusiones y proyecciones del estudio. | | | | | | | | | | X |

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Validez y confiabilidad

Para asegurar la validez y confiabilidad de esta investigación se trabajó con informantes claves. A través de dichos informantes se canalizó la obtención de información para la realización de talleres enfocados en las jóvenes adolescentes con el fin de extraer a los sujetos que han vivenciado algún tipo de violencia en el noviazgo adolescente. Para luego realizar la técnica del Focus Group en términos participativos y entrevistas individuales y grupales.

Respecto a los resultados y su presentación, se cuidó el orden y los detalles con la inclusión de citas textuales de los/as entrevistados/as para garantizar la constancia con sus relatos respetando el contexto en el cual fueron recolectados.

Consideraciones éticas

Para objeto de nuestra investigación fue fundamental respetar la confidencialidad de cada una de las participantes y proteger la confianza de las entrevistadas por lo que se hizo entrega de una carta de autorización y voluntariedad de su participación y la utilización de grabadora de audio como medio de registro para permitir la transcripción y consiguiente análisis.

Para la continuidad de nuestra investigación al inicio de las entrevistas se les comunicó que sus nombres no serían revelados y se recalcó su derecho de abandonar la entrevista en cualquier momento en el caso de que lo estimaran conveniente.

Tabla 2.

Resultados

| Categoría | Subcategoría |
|--|--|
| Actitudes y posturas familiares frente al noviazgo adolescente | Los Roles dentro de la familia En búsqueda de la confianza Expectativas de las adolescentes respecto a lo que piensan los padres acerca de sus relaciones. |
| Comunicación familiar frente al noviazgo adolescente. | Comunicación familiar Escucha activa, intentos fallidos |
| Actitudes y emociones ligadas a la violencia | Expectativas en torno a una relación Temores ligados a la violencia Experiencias que llevan a la violencia |
| Estilos de crianza | Autoritario Permisivo Democrático |
| Comportamiento de la familia frente a la situación de violencia vivida por la adolescente. | Conducta de los padres |
| Culturalización de la violencia | Cultura masculina Cultura femenina |
| Repetición de patrones conductuales familiares | Observación/ aceptación de la violencia |
| Patologización de la violencia | Enfermedades mentales Alcohol y drogas Alteraciones Psicológicas distorsiones cognitivas |
| Vivencias en torno a la violencia | Manifestaciones de la violencia (ciclo de la violencia), (formas de violencia) Efectos de la experiencia de la violencia en el noviazgo |
| Reacción de la violencia en el noviazgo | Estrategias de manejo de violencia Formas de resistencias |
| Rol de los sistemas de apoyo | Familia y amistades |

(continúa)

Tabla 2. (continuación)

| <i>Resultados</i> | |
|---|--|
| Categoría | Sub categoría (Continuación de pág. Anterior) |
| Perspectiva y roles de género en la relación de noviazgo | Percepción de la violencia |
| | Roles de género en el noviazgo |
| Autoevaluación y aprendizajes derivados de la experiencia de violencia en el noviazgo | Emociones y sentimientos al terminar la relación |
| | Aprendizajes |

Actitudes y posturas familiares frente al noviazgo adolescente

Dentro de esta categoría estudiaremos específicamente las posturas y actitudes que tienen las familias de adolescentes que se encuentran en relaciones de noviazgo.

Se incluirán relatos de adolescentes con previas entrevistas personalizadas y también grupales, al igual que estudiaremos las dificultades que tienen las adolescentes que se encuentran inmersas en esta etapa.

La mayoría de las veces los padres se atemorizan cuando sus hijos comienzan las relaciones de noviazgo, la mayor parte de ellos están en contra de que comiencen una relación de pareja y quieren imponer su propia voluntad, logrando que sus hijas se alejen de ellos.

”Mi mamá me dijo que no estaba bien y que no podía tener novio, hasta se puso a pelear con mi papá por esto, él me decía que era completamente normal y que no le prestara atención a mi mamá” (entrevista 1)

Los roles dentro de la familia

Dentro de cada familia existen distintos tipos de roles tales como los que desempeña la madre, el padre, los hermanos y los hijos, cada uno de estos tiene que desarrollar algún tipo de funciones, o actividades que debe cumplir, para que la familia se pueda desenvolver de la mejor manera, es importante que estos roles no se confundan, ya que cada uno de estos es importante para el desarrollo de la familia.

“Mi mamá es dueña de casa y cuida a mi hermano chico; el otro año comienza a ir al jardín. Nos prepara el almuerzo cuando no tiene que ir a hacer trámites al centro. Cuando sale, yo me quedo con él. Mi papá sale a trabajar temprano y regresa a almorzar, cuando llega tengo que tener todo listo, antes de venirme al colegio, y a veces tengo que llevar a mi hermano también”. (Entrevista 5)

“Mi mamá y mi papá trabajan. Siempre se levantan temprano y la Mary (mi nana) llega durante la mañana. Me hace el almuerzo y me vengo al cole. Mi mamá llega como a la misma hora que yo y mi papa aún mas tarde, como a las 9...Así es todos los días...pero el lema es cada cual por su camino.” (Entrevista 3)(Entrevista anexada).

En búsqueda de la confianza

La adolescencia es el periodo en el cual se comienza a afrontar la labor de construcción de la propia autonomía y rasgos personales, respecto a las figuras paternas.

Esta tarea, resulta particularmente pesada para la adolescente, quien se debate entre la necesidad de protección (dada por los padres) y la de autonomía (ejercida por el propio ser). Como muchas veces la familia no sabe tratar con los intentos de autonomía, ni la adolescente equilibrar entre ambos, a menudo esta etapa se vuelve confusa.

En el caso de las adolescentes la confianza es un punto fundamental dentro de sus relaciones, de las que se desprenden los siguientes relatos:

“A mí no me gusta contarle las cosas a mis papás, porque no sirve de nada, tengo cero apoyo de ellos...jamás preguntan por nada....no les interesa.” (Entrevista 8)

“Nunca he tenido la confianza para contarle cosas a mis papas, siempre están peleando, nunca se ha dado la oportunidad de conversar.” (Entrevista 10)

“Una vez me enojé caleta con mi mamá, porque no me dejó quedarme con el “Juan” y mi hermana en la casa. Si hubiera sido mi papá me hubiera dejado, pero a mi mamá no le gusta mi pololo.” (Entrevista 2)

“Recuerdo que un día le dije a mi mamá que haríamos un trabajo el fin de semana con mis compañeras... pero no era verdad... la verdad es que me fui de carrete en la casa de mi amiga junto con sus papás y... al otro día no me acordaba de nada. Cuando llegué a mi casa nadie me preguntó nada, ni yo dije nada... para que contar si en mi casa a nadie le importo.” (Entrevista 4)

Expectativas de las adolescentes respecto a lo que piensan los padres acerca de sus relaciones

La adolescencia es una de las épocas más complicadas para los padres, sobre todo cuando las adolescentes quieren comenzar un noviazgo, ya que, ven el noviazgo como una preparación para el matrimonio.

Los padres por lo general piensan que es más fácil controlar que apoyar y orientar a sus hijas adolescentes, lo cual, en vez de acercarlos a ellos, las alejan aún más de su lado y pierden la confianza que sus hijas tienen sobre ellos.

Temen que sus hijas cambien su conducta, que bajen el rendimiento escolar, que pierdan su interés por el deporte y se centren solamente en la relación que tienen con sus novios.

Hay veces que los padres no pueden ver ninguna posibilidad de que sus hijas estén en una relación de noviazgo ya que quieren defender el espacio de la familia, y si llega un novio, se altera la dinámica familiar, pero lo cierto es que tarde o temprano esto tiene que suceder, lo importante es que como familia logren definir los horarios y salidas en conjunto con la adolescente.

“Mi papa dice que no tiene problema que pololee, pero que lo tiene que conocer... Cuando lo conoció le cayó bien al tiro. Ya me había hablado de los cuidados que tengo que tener, mas todavía que soy la única mujer, pero como de chica vamos a la iglesia ya sé lo que tengo que saber, creo (risas) y con mi mamá casi ni conversamos, pero cuando me dice algo, es como para decirme que me cuide y cosas así.” (Entrevista 1)

“Bueno, yo casi no hablo con mi papa, ellos viven juntos pero con la que más me comunico es con mi mama, ella me dice que me tiene que respetar, que no sean groseros conmigo.” (Entrevista 6)

“Mi papá me dice... (Lo poco que habla conmigo) que nunca les lleve la contraria, que diga a todo sí. Y mi mamá no me dice mucho, porque ella no soporta a mi novio dice que es un mal chico y que no me conviene, que ojalá no salga embarazada, porque ahí sí que la cago y se echa a perder todo.” (Entrevista 2)

Las distintas construcciones en cuanto a las expectativas de las relaciones, son variadas, lo que deja entrever las distintas subculturas familiares que existen dentro de la dinámica familiar.

Comunicación familiar frente al noviazgo, desde la perspectiva de las adolescentes

Comunicación familiar. Las adolescentes no se destacan por sus destrezas comunicativas, especialmente con sus padres y otros adultos que las quieren, comienzan a ver en ellas una especie de autoridad que lleva a la adolescente a sentirse desafiada y trata de incumplir las reglas o normas en su hogar, ya que es la etapa crítica, donde se deja de ser niña, pero no es un adulto, crea confusión y rebeldía en las adolescentes. La siguiente narrativa ilustra estas formas de comunicación difusas:

“Con mi mamá... no hay coincidencias de opiniones y hay problemas de comunicación fundamental... Yo prefería estar dos horas más en el colegio que llegar a la casa y pelearme... somos personas diferentes siempre va a haber diferencias...por eso mi mamá ni sabe que yo tengo una relación ya hace tiempo...a ella no le interesa.” (Entrevistada 3), (Entrevista anexada).

Escucha activa, intentos fallidos. Respecto a la escucha, las adolescentes reportaron que en muchos momentos que ellos intentaron hablar, no se sintieron escuchados. La ausencia de la comunicación, alimentó la desconfianza y el mutuo desconocimiento padres/hijas y esto, en las adolescentes de nuestra muestra, ha sido percibido y manifestado por las adolescentes.

“Mis papás se la pasan juntos y nada más peleando y gritos en la casa, mi mamá llorando, humillándose... nunca habla... yo siempre he sido muy tímida, hasta el momento todo me lo callo, esa es mi vida, lo que me toco...yo creo... mi papá su lema es ver, oír y callar, siempre, siempre cualquier cosa,...jamás me escuchan, ni me prestan atención....se la pasan peleando.” (Entrevistada 3), (Entrevista anexada).

“...No puedo tener una buena relación con mi mamá porque no podemos estar ni media hora hablando y ya estamos peleando... hace tiempo nos dejamos de hablar como un mes y yo, ya no la veo con un cariño materno por la misma distancia que tenemos, ella se va a trabajar y ya... quisiera seguir teniendo una comunicación con mi mamá... hacer que me tenga confianza, confianza de platicarle todo...para que me aconseje cuando tengo penas de amor...pero jamás me escucha, ni tiene tiempo para mí.” (Entrevista 3), (Entrevista anexada).

Actitudes y emociones ligadas a la violencia:

Expectativas en torno a una relación de noviazgo

Las expectativas en torno al proceso de la relación de noviazgo tienen un papel crucial en lo que respecta al buen funcionamiento de la pareja. El psicólogo Peter Salovey (2012, citado en López) plantea que:

“...en gran medida, nos desilusionamos o nos sentimos satisfechos con la vida en común, dependiendo de qué tanto coincide lo que está sucediendo con lo que esperamos o con lo que pensamos que debería ocurrir. Las expectativas pueden conducir a una desilusión y una frustración completa o una conexión más profunda y mayor intimidad entre los dos” (párr. 3).

Muchas de las dificultades que tienen las parejas se dan porque las expectativas de cada uno no son satisfechas. Cuando hay discrepancia entre lo que creemos que debe ser la convivencia y lo que realmente es, aparecen los conflictos.

“Uno idealiza a su pareja, para la mujer es como un príncipe azul no importa lo malo que puede llegar a ser, al final nos terminamos enamorando de alguien completamente imaginario porque a veces la realidad es muy distinta.” (Entrevista 7)

Temores ligados a la violencia

Los temores ligados al procesos de la violencia según los relatos de las adolescentes se enfocan en el riesgo de fracasar, tienen miedo al dolor, la soledad es su gran enemiga, el miedo a que la pareja no las abandone, miedo a represarías. El relato de una de las adolescentes sintetiza lo antes mencionado.

“A mí, aunque me controle todo lo que hago, me da miedo dejarlo no quiero estar sola, no creo encontrar alguien como él. A pesar de todo es muy bueno, los celos son su forma de demostrar su amor.” (Entrevista 3), (Entrevista anexada).

“Cada vez que peleábamos yo me juraba que jamás volvería aguantar esos insultos y humillaciones que él me hacía pasar, jamás se lo pude decir a alguien ni a mi mamá, por la simple razón que a mi novio lo adoraban y jamás creerían que él fue capaz de hacer algo así. Por eso muchas veces guarde silencio. Pero cada vez que me armaba de valor para no volver a estar con él, llegaba a mi casa con flores, con cartitas y me lloraba que él solo me celaba porque me amaba y que no me quería perder, fue así durante dos años hasta que me di cuenta que lo que él hacía era violencia y decidí terminar con él. Fue difícil porque creí jamás encontrar a alguien que me enamorara, pero yo estaba muy equivocada el mundo está lleno de hombres y de oportunidades (ríe).” (Entrevista 8)

Experiencias que llevan aceptar violencia

Según las experiencias que llevan a las adolescentes a aceptar la violencia es primeramente que no reconocen el tipo de violencia que están vivenciado o simplemente no lo quieren aceptar, la vergüenza es otro factor que lleva a la aceptación de esta misma. Otra razón es que se vive el ciclo de la violencia, las jóvenes adolescentes saben que después se le pasara los celos o dejara de agredirlas y comenzara una etapa de enamoramiento en la cual lo vuelven a idealizar.

“Yo siempre lo terminaba perdonando, porque no encontraba que fuera malo que me revisara mi celular mi Facebook y me restringiera las salidas con amigas. Aparte igual nunca se lo comenté a alguien por vergüenza o por miedo a que le dijeran a él, y él me dejara.” (Entrevista 1)

Estilos de crianza

Tanto la mamá como el papá juegan un papel activo en el desarrollo cognoscitivo y socioemocional de sus hijos. La función paterna principal es fomentar la socialización; mientras que la función materna es la generadora de los cuidados, la alimentación y la estabilidad emocional.

Los distintos tipos de paternidad son diferentes estilos de crianza, comportamientos o actitudes que toman los padres hacia sus hijos y traen consecuencias que pueden ser negativas o positivas, dejando secuelas durante toda la vida. El acto de crianza paterna, es un elemento fundamental para el desarrollo de toda persona.

Existen diferentes categorizaciones de los estilos de crianza, pero aquellos estilos más importantes son: Autoritativo, permisivo y democrático.

Autoritario. Los padres autoritarios siempre tratan de estar en control y ejercer control sobre los niños. Estos padres fijan reglas estrictas para tratar de mantener el orden, y normalmente lo hacen sin demostrar mucho afecto o cariño al niño. Tratan de establecer normas de conducta estrictas y generalmente son muy críticos de los niños porque no satisfacen los criterios. Les dicen a los niños lo que deben hacer, tratan de hacerles obedecer y normalmente no les dan opciones para escoger.

Los padres autoritarios no explican por qué quieren que sus hijos hagan las cosas. Si un niño pregunta sobre alguna regla u orden, quizás el padre le conteste, “Porque yo dije”. Los padres tienden a concentrarse en el comportamiento negativo, en vez del positivo, y castigan o regañan a los niños, muchas veces severamente, porque éstos no siguen las reglas.

Los hijos de padres autoritarios generalmente no aprenden a pensar por sí mismos ni entienden por qué sus papás exigen cierto comportamiento

“Yo recuerdo que mi padre era y sigue siendo autoritario, no solo conmigo sino que también lo era con mi madre. Una de las cosas que me marcaron hasta el día de hoy, es que... cada vez que yo tenía una buena calificación en el colegio o realizaba algo que quizás para mi merecía felicitaciones él siempre decía... bueno es tu deber, es lo que te corresponde como hija.”(Entrevistada 6)

Permisivo. Los padres permisivos ceden la mayoría del control a los hijos. Fijan muy pocas reglas, si es que fijan algunas, y las que sí fijan generalmente no se hacen cumplir de manera uniforme. No quieren estar atados a una rutina. Quieren que sus hijos se sientan libres. No establecen límites ni tienen expectativas claras de comportamiento para sus hijos, y tienden a aceptarlos de manera cálida y cariñosa, no importa la conducta de los niños. Lo que deja de manifiesto el siguiente relato:

“Mis papás son re buena onda, ellos siempre me han permitido hacer lo que yo quiera porque dicen que si me prohíben algo yo lo haré con mayor razón así optan por vivir su vida tranquilos,

además... la gente vive estresada por la misma razón yo creo, se preocupan demasiado por tratar de vivir la vida que nos corresponde a nosotros como hijos siendo que ellos deben vivir su propia vida y dejarnos ser a nosotros, porque... a porrazos se aprende creo yo. Además me siento libre de tomar mis propias decisiones en mi relación....sin que me anden sermoneando.” (Entrevistada 8)

Democrático: Los padres demócratas ayudan a los niños a aprender a valerse por sí mismos y a pensar en las consecuencias de su comportamiento. Lo hacen al dar a sus hijos expectativas claras y razonables y al explicarles por qué esperan que los niños se porten de cierta manera. Hacen seguimiento del comportamiento de los niños para asegurarse de que cumplan las reglas y expectativas.

“La verdad es que yo estoy muy contenta con el estilo de crianza que me han dado mis padres, ya que desde pequeña me han enseñado a hacer lo correcto, o me han corregido de buena forma cuando he cometido un error y sinceramente no me molestan sus correcciones ya que cada vez que lo hacían tenían fundamentos para hacerlo, o sea no era porque a ellos les parecía simplemente, ¡no para nada! ...a pesar de todos los valores, siento que les he fallado como hija al no contarles... al no tener el valor de decir lo que pasa en mi relación.” (Entrevistada 9)

Comportamiento de la familia frente a la situación de la violencia vivida por la adolescente

La familia es parte principal dentro de la vida de una adolescente, esta enfrenta grandes dificultades cuando un miembro de la familia, en especial una adolescente, comienza a tener un noviazgo. Comienzan los cambios dentro del contexto familiar y las dificultades para poner más responsabilidades sobre la adolescente, lo que lleva a que los roles dentro de la familia se reordenen.

“Al principio mi papá no me creía y solo atinó a decirme, entonces termina con él. Después cuando le conté a mi mamá, como que convenció a mi papá lo mal que estaba yo...A él casi no le había dicho nada porque me daba vergüenza contarle todo. Al final lo hice no más...después no me dejaban salir con nadie y tampoco estar sola con alguien... no se para que les conté, si al final igual sigo con él.” (Entrevista 3), (Entrevista anexada).

“Mi mamá me dice que todos los hombres son iguales, y que no le dé tanto color que ya vendrá otro que me dé mejor vida, que siempre voy a estar con él a menos que él me deje.” (Entrevista 5)

“Bueno, cuando yo vivía con mi mamá ella decía que los hombres no sirven, claro se consiguió a este; bueno, será así todos los hombres son iguales, pienso que hay que soportarlos y no hacerlos enojar para poder ser felices.” (Entrevista 4)

Culturalización de la violencia

El modelo patriarcal ha influido sustancialmente en la percepción del hombre y de la mujer en la sociedad actual. Así, a la mujer se le han atribuido funciones como el cuidado familiar y la crianza, mientras que el hombre es el que mayor protagonismo ha tenido y tiene en la sociedad, hecho que ha justificado la mayor asunción de responsabilidades, pudiendo aspirar a puestos profesionales de mayor relevancia; son atribuciones y actitudes a las que no puede negarse el hombre. Desde esta estructura de sociedad las relaciones humanas que se establecen son de poder, de dominio-sumisión y no igualitarias.

Junto a este modelo hay que destacar el concepto de socialización que se desarrolla entre la cultura masculina y femenina, entendidas como modos de vivir el mundo; son culturas en las que influyen los roles de género, es decir, cómo se espera que socialmente actúen hombres y mujeres. Los procesos de socialización son diferentes para la cultura masculina y para la femenina. Sin embargo, desde la estructura patriarcal sólo existe un modo de ver el mundo que es el dominante.

Cultura masculina. Al hombre se le educa para la seguridad, la fortaleza, la autonomía, la agresividad, la actividad, la rapidez y la valentía. Del hombre se espera que sea el responsable del poder económico, social y sexual; de hecho cuando un hombre es poco valiente, poco agresivo y poco dominante, se dice que es poco varonil y lo mismo sucede con las mujeres que se comportan con valores masculinos.

“Yo me acuerdo que mi papá siempre le decía a mi hermano mayor... tú tienes que ser el macho de la casa y llevar el control, nunca muestres debilidad ante una mujer, eso es para las niñas, un hombre siempre debe ser el que domine el hogar para que todo marche bien, como en esta casa que yo soy el que lo mantiene pu hijo.” (Entrevista 4)

“Mmmm mi papá es el que siempre lleva el sustento a la casa y por eso mi mamá decía que le debíamos respeto y no debíamos contradecirlo, y la verdad... es que creo que así debe ser.” (Entrevista 7)

Cultura femenina. Por el contrario a la mujer se le educa para la debilidad, la dependencia, la ternura, la inseguridad, la pasividad y la cobardía, además, a cada uno se le enseña a comportarse según los roles que deben desempeñar, de tal manera que de la mujer se espera que sea madre y esposa.

“Yo veía que mi mamá siempre esperaba que mi papá aprobara todo lo que ella hacía, nunca tomaba decisiones por sí sola.” (Entrevista 8)

“Mi madre siempre fue muy sometida a mi papá y no tan solo al él, sino a mi hermano, porque cuando mi padre se enojaba podía ser muy agresivo entonces ella mejor quería evitar eso.”(Entrevista 9)

“No sé, yo no me meto en la vida de mis papás, lo único que sé, es que mi papá lleva el control de todo.”(Entrevista 10)

En definitiva, lo masculino y lo femenino construye la identidad del hombre y de la mujer respectivamente. Como consecuencia de esta construcción de género, el modelo de relación social se basa en la dominación en el caso del hombre y en la sumisión en el de la mujer. Y el valor expresado por el hombre se sustenta en relaciones de poder siempre con carácter violento mientras que el de la mujer se focaliza en el mundo las emociones y relaciones familiares. Son estas diferencias presentes entre hombres y mujeres las que nos permiten concluir que se trata de un concepto construido socialmente y que por lo tanto puede y debe ser cambiado, de modo que:

La violencia es aprendida socialmente, no es innata a la biología o genética del varón. Es una forma de ejercer poder mediante el empleo de la fuerza física, psíquica, económica o política. Necesariamente implica que existan dos pueblos o dos personas. Uno se encuentra en una posición superior a la otra (Ruiz-Jarabo & Blanco, citado en Ruiz, p. 6).

Categoría: Repetición de patrones conductuales familiares

“Mi papá siempre fue una persona muy, “soy tu padre y me respetas” y de golpes, yo más que respeto le tenía miedo, siempre fue muy estricto, me tiraba las orejas... nos encerraba en un cuarto y nos pegaba a mí y a mi mamá...ella nunca hizo nada... y las humillaciones... tiene su palo con el salmo...antes de pegarnos rezaba un salmo y después de pegarnos decía... que Dios te bendiga... yo digo: Porque Dios permitió esto...bueno...son las creencias de mi padre... a mi papá yo si lo quería matar...”(Entrevistada 3), (Entrevista anexada).

“Desde chica en mi casa, mi mamá, fue callada... sumisa... todo era si, al menos con mi papá...cuando llegaba había que tenerle todo listo...la comida, la ropa caliente...todo, hasta tenía que quitarle los zapatos (ríe en tono sarcástico), y...cuando no le parecía algo se desquitaba con mi mamá...hasta por su culpa quedábamos sin comer.” (Entrevistada 2)

“En mi casa mi papá era el que mandaba...siempre se hacía lo que él decía, no se le podía contradecir...porque o sino recibíamos las consecuencias...a mi mamá un día la marcó en la espalda “un tatuaje” según él... para que aprendiera que lo que él decía era la ley.”(Entrevistada 5)

Los relatos dan cuenta de los efectos emocionales que causan la violencia y cómo esta es ejercida no tan solo en un miembro de la familia sino que también otros sufren las consecuencias. Según el concepto aplicado por Corsi (2006), estipula que la violencia es el instrumento intrapersonal más expedito para controlar las situaciones e imponer voluntad.

Observación/aceptación de la violencia

En nuestro sistema de creencias se instala que la vivencia u observación de la violencia intrafamiliar en forma reiterada por parte de los hijos, puede perpetuar esta conducta en las parejas de la siguiente generación (Dutton, citado en Alencar y Cantera, 2012). Esto se expresa en los siguientes relatos.

“Mi primera relación fue violenta... ahora lo digo porque sé, pero en ese tiempo, yo le permitía todo... (Silencio por unos minutos), era como vivir lo mismo que con mi papá... me obligaba a muchas cosas... al principio pensé que era normal, porque siempre había vivido así estaba acostumbrada a esa vida... no conocía otra.” (Entrevistada 4)

“Mi novio al principio era súper cariñoso, me regalaba flores, chocolates... hartas cosas, un día tenía que hacer una tarea con un compañero, así que me quede más tiempo en el cole... al salir él me estaba esperando... yo venía con mi compañero... todo fue muy rápido lo único que vi es que estaba en el suelo pegándole... lo dejo inconsciente, me llevó a tirones, me gritaba en la calle, que era una zorra, que andaba con todos y cosas peores... la gente miraba... así estuve mucho tiempo casi dos años, no podía tener amigas, se ponía celoso de todos... me decía que lo hacía para cuidarme de los demás... yo le creía, en mi casa siempre fue igual mi papá era el que daba las órdenes nosotras con mi mamá solo teníamos que obedecer.”(Entrevistada 6)

Los niños que se crían en el seno de una familia violenta y los que se les imponen la disciplina de una manera arbitraria cuentan con mayores probabilidades de ser más agresivos que los niños de los que no se abusa.

Categoría: Patologización de la violencia

Una de las situaciones más comunes que surgen frente a las situaciones de violencia en las relaciones de noviazgo adolescente es que la violencia sería producto de un problema psicológico o mental y no un problema de socialización de género y/o de psico-educación.

Existe ciertamente alguna relación entre la violencia contra la pareja y los trastornos mentales. En general, la psicosis en función de ideas delirantes como los celos o de persecución, puede influir negativamente en la dinámica relacional de una pareja. El consumo abusivo de drogas y alcohol son los trastornos mentales o daños neurológicos provocados por ellas los que más frecuentemente son relacionado con la violencia en las parejas (Caetano, Vaeth y Ramisetty-Milker, citado en Echeburúa et al., 2009).

La patologización de la violencia en las relaciones de noviazgo adolescente es una problemática cultural y social que dificulta la real visibilización de la problemática de la violencia contra las mujeres. El agresor es visto como un enfermo psicopatológico que no controla sus conductas violentas, no sabe comunicarse bien o adecuar sus comportamientos, y en base a esta aseveración este es justificado socialmente como parte de la cultura.

Sub categoría de las enfermedades mentales

A veces hay una cierta relación entre la violencia contra la pareja y los trastornos mentales. En general, las psicosis, en función de las ideas delirantes de celos o de persecución, y el consumo abusivo de alcohol y drogas son los trastornos mentales más frecuentemente relacionados con la violencia en las relaciones de pareja adolescente. (Caetano, Vaeth y Ramisetty-Milker, citado en Echeburúa et al., 2009). A su vez, el trastorno borderline, en el que son frecuentes la impulsividad, la inestabilidad emocional y un sentimiento crónico de vacío, propicia la aparición de conductas impredecibles en la relación de pareja (Echeburúa et al., 2009).

Por último, el trastorno paranoide, en el que la desconfianza y los recelos están presentes de forma constante, y el trastorno narcisista, en el que el sujeto está necesitado de una estimación permanente, son algunos otros que entrañan un cierto riesgo de violencia en la pareja (Rojas, citado en Echeburúa et al., 2009)

Los factores predictores más habituales de comportamientos violentos entre los enfermos mentales son los siguientes:

- a) El historial previo de agresiones
- b) La negación de la enfermedad y el consiguiente rechazo del tratamiento

- c) Los trastornos del pensamiento (ideas delirantes de persecución) o de la percepción (alucinaciones relacionadas con fuerzas externas controladoras del comportamiento), con pérdida del sentido de la realidad
- d) Los daños cerebrales
- e) El maltrato recibido en la infancia
- f) El consumo abusivo de alcohol y drogas (Bowen, Gilchrist y Beech, citado en Echeburúa et al., 2009)

Una vez un amigo me contó que una ex polola sufría de delirios, celopatía, siempre le decía ¿porqué me estai engañando? ¿Con quién te metiste ahora? y la cuestión. Y mi amigo muchas veces la consolaba y le explicaba que no era así la situación, pero un día llegó al colegio de mi amigo haciendo escándalo que ella presentía que él la engañaba con una compañera de él. Así que mi amigo tuvo que terminar su relación pero ella lo seguía por varios meses.” (Entrevista 5)

“Mi novio de repente se pasa rollos solo me dice ¿él es el niño que te gusta?, o ¿ya estás pensando en tu ex?, y de la nada saca temas así, a mí me da solo risa si total no es verdad.” (Entrevista 10)

Alcohol y drogas

Se ha constatado en muchos países que el consumo de alcohol está estrechamente ligado a la violencia infligida por la pareja. Las pruebas indican que dicho consumo incrementa la frecuencia y la gravedad de los actos de violencia en las relaciones de pareja. En el caso de las mujeres consumidoras, su primer consumo de drogas ilegales suele ser en compañía de su pareja, debido a la curiosidad por vivir las sensaciones que experimenta este hombre o el deseo de identificarse de un modo más profundo con él, como actividades propias del género masculino.

Se ha discutido a menudo que el alcohol sea causa directa de este tipo de violencia, basándose para ello en la existencia de otros factores (como un bajo nivel socioeconómico o una personalidad impulsiva).

El consumo frecuente de grandes cantidades de alcohol puede generar una relación de pareja infeliz y llena de tensiones, que eleva el riesgo de conflicto y violencia. Sin embargo, hay pruebas que respaldan la idea de que alcohol y violencia de pareja están relacionados:

El consumo de alcohol afecta directamente a las funciones cognitivas y físicas y reduce el autocontrol, por lo que los individuos son menos capaces de hallar una solución no violenta a los conflictos relacionales.

“Un día con mi novio nos pusimos a tomar cerveza yo jamás la había probado pero lo hice de curiosidad o para sentirme más grande porque él es mayor que yo, y la probé no me gustó mucho, pero él se tomó como tres cervezas y cada vez se ponía más cargante conmigo yo me comencé asustar así que le dije que me tenía que ir y me grito que no que yo me debía ir cuando él me dijera. Después de eso nunca más hemos tenido alguna situación de esa envergadura.” (Entrevista 9)

Las alteraciones psicológicas

Pueden ser muy variables, pero, de una forma u otra, y a diferencia de los trastornos mentales, están presentes en todos los casos. Entre ellas figuran la falta de control sobre la ira, las dificultades en la expresión de emociones, las distorsiones cognitivas, el déficit de habilidades de comunicación y de solución de problemas y la baja autoestima.

En cuanto a la ira, esta emoción suele venir acompañada de ciertos gestos físicos, como fruncir el ceño, apretar los dientes, sentirse acalorado, cerrar los puños o hincharse la yugular (citado en Echeburúa et al., 2009). En estos casos la ira puede aparecer como respuesta a una situación de malestar (por ejemplo, una discusión de pareja) o como forma inadecuada de hacer frente a los problemas cotidianos.

“Una vez tuve un novio que cuando nos enojábamos él se alteraba tanto que se ponía rojo y fruncía el ceño y apretaba sus puños, muchas veces llegué a pensar que me iba a pegar gracias a Dios nunca pasó a mayores solo discusiones y a lo más insultos.” (Entrevista 9)

Distorsiones cognitivas

Los hombres maltratadores suelen estar afectados por numerosos sesgos, relacionados, por una parte, con creencias equivocadas sobre los roles sexuales y la inferioridad de la mujer y, por otra, con ideas distorsionadas sobre la legitimación de la violencia como forma de resolver los conflictos. De este modo, tienden a emplear diferentes estrategias de afrontamiento para eludir la responsabilidad de sus conductas violentas, como la negación u olvido del problema (“ni me acuerdo de lo que hice”; “yo no he hecho nada de lo que ella dice”) o bien su minimización o justificación (“los dos nos hemos faltado al respeto”) (Dutton, 2007, citado en Echeburúa et al., 2009).

“Una vez mi novio me faltó el respeto, me engañó con una amiga, cuando yo lo enfrente él se enojó conmigo siendo yo la única afectada y me hizo sentir que yo tenía la culpa que él me engañara, y después me señaló que no se acordaba de la situación que no era lo que yo había visto, tanto fue lo que dijo que me llego a confundir que ni yo me acuerdo cuál es la verdad. Lo único que tengo claro

que cuando ocurre una infidelidad es culpa de la mujer, al menos eso es lo más claro que me dejó este hombre (risas).” (entrevista 7)

Categoría: Vivencias en torno a la violencia

Las narraciones de estas adolescentes permitieron reconocer todas las fases (tensión, agresión y arrepentimiento/ reconciliación) que componen el ciclo de la violencia, según lo elaborado por Walker (citado en Henseleit, 2014). Las siguientes citas ilustran este ciclo, como parte de las manifestaciones de la violencia:

“...Terminábamos un mes, y volvíamos...y al otro mes...Él se pasaba peleando conmigo...y al otro día, las flores, la cosa...venía como el perro arrepentido y las flores y perdóname...yo caía...hasta que llegó el momento que dije no...” (Entrevistada 2)

“...Me decía que le diera una oportunidad, me prometía que no lo volvería a hacer, que me amaba, que lo juraba...yo siempre pensaba que él iba a cambiar...” (Entrevistada 1)

Dentro de la sub categoría de *Manifestaciones de la violencia* se encontró que todas las participantes (10) identificaron que desde el principio de la relación comenzaron a ver señales que las hizo auto percatarse de que “algo” no estaba bien. Además, todas fueron víctimas de violencia psicológica, a través de formas de control, intimidación, humillaciones y manipulaciones según se desprende de sus narrativas. Por ejemplo, sus novios les controlaban su apariencia, vestimenta, selección de sus amistades, los lugares a donde ir y la participación en actividades, entre otras. Las siguientes citas ilustran estas formas de violencia:

“...Me criticaba mucho...peleaba...me decía que estaba muy gordita, que él...prácticamente no podía salir conmigo porque... y que había aumentado de peso...” (En voz baja y con tono de tristeza) (Entrevistada 8)

“...Su forma de ser tan celoso y tan controlador... pasaba por la sala para ver como yo tenía puesta la blusa (si levantas la mano, se te puede ver el seno y mis compañeros estaban pendiente a eso...) tú te sientes que no puedes hacer nada y cuando me dijo, si tú no vas a ser para mí, no vas a ser para nadie, a mí se me cayó el mundo... yo sabía que él podía ser capaz de muchas cosas porque él ya había sido violento...” (Entrevistada 7)

“...Que si no me iba con él...que te voy a matar...para que no te quedas con nadie...”
(Entrevistada 8)

Otra forma de violencia emocional es el uso de coerción y restricción. Esto se evidenció a través de experiencias violentas dentro del auto, en las cuales el novio utilizaba el exceso de velocidad o el encerrarlas y controlar su permanencia dentro del automóvil, como mecanismos de restricción de libertad y coerción. Las expresiones de las participantes muestran señales de miedo, desesperación y la sensación de confinamiento. Algunas de estas narrativas se incluyen a continuación:

“...El auto estaba en movimiento y muchas veces me quise tirar del auto, porque tenía miedo que su violencia fuera más allá de los golpes,...hubo momentos en que aceleraba el auto hasta lo último con tal de yo no tuviera la oportunidad de bajarme...” (Entrevista 10)

“...Había una discusión y aceleraba el auto...y yo le decía que bajara la velocidad, que me dejara bajar...mira, mejor déjame aquí que yo mi vida la quiero...” (Entrevista 5)

“...Lo veo entrar... el lenguaje corporal de él, ¡si yo lo he vivido (con mi papá hacia mi madre), estaba familiarizada con esa energía de las personas cuando van a agredir!...” (Entrevista 4)

“...Recuerdo que en 8° yo me hospede un tiempo donde la hermana de mi mamá y que él trataba de entrar a mi pieza por la ventana de forma violenta y si porque por X razón yo no quería recibirlo me gritaba, tocaba la ventana, y murmuraba de forma que me sienta culpable... si yo no quería abrir se ponía violento...” (Entrevista 6)

“...Cuando él me dejaba los mensajes en el celular (después que terminamos)...un día me amaba y me quería y al otro día yo era mala, una puta y me quería matar...” (Entrevista 9)

“...Un día, me rompió el labio y boté sangre... la excusa que di (a mi mamá) fue que me tropecé con la puerta... fue la excusa que tuve que dar para que mi familia no se diera cuenta...” (Entrevista 3), (Entrevista anexada.)

“...Yo le dije que iba para la fiesta de mis vecinos, él se fue... Y la mala pata que mi vecino me saca a bailar... y cuando volteo, él estaba mirando... Me dice, vente vamos a hablar y subimos donde él tenía el auto y ¡fua!, el puño en la cara...” (Entrevista 10)

“...Cuando me decía que yo era una puta... para mí eso era lo peor... yo era señorita cuando me entregué a él... eso no era (bajito con tono triste)...” (Entrevista 2)

“...Era una cosa increíble... se me trepaba encima (para lograr intimidad sexual) y era como, ¿y ahora, que vas a hacer?... me marcaba las manos, se quedaban marcas... él me inmovilizaba... cuando yo accedí fue por manipulación de él; no fue voluntario... Para mí fue tan traumático, que yo decía, ¿por qué la gente quiere tener relaciones sexuales? (Entrevista 5)

En cuanto a los efectos de estas manifestaciones de violencia, la mitad (5) de las mujeres participantes mostraron síntomas asociados a la depresión, tales como llanto, tristeza y aislamiento, no buscar ayuda y someterse completamente en la relación, ante el miedo que les tenían a sus novios. Además, expresaron haber tenido su autoestima baja durante esa etapa de sus vidas. Las siguientes expresiones recogen estos aspectos:

“...Yo me acuerdo que yo me encerraba en mi cuarto y lloraba porque yo no me atrevía a decirle a alguien... (Ya finalizada la relación)... un día en el colegio me explotó todo eso emocionalmente y me deprimí, ... no porque lo extrañara, ... quizás eso me marcó...” (Entrevista 2)

“...(Describiéndose) no me pintaba, era rellenita... feíta, el pelito, las cejitas bien pelútas (sonriendo)... yo sentía que a mí nadie me quería, que la única persona que me quería era él, me bajó la autoestima, yo sentía que yo no podía conseguir a nadie más...” (Entrevista 1)

“...Él ya me había amenazado en dos ocasiones que se iba a suicidar si yo lo dejaba... yo me acuerdo que yo me encerrada en mi cuarto y lloraba porque yo no me atrevía a decirle a nadie: me está pasando esto, ¡no quiero estar en esta relación y estoy!...” (Entrevista 2)

Reacción a la violencia en el noviazgo

En esta se identificaron dos sub categorías con sus conceptos: Estrategias de Manejo de la Violencia, que incluyó los conceptos Adaptación, Sumisión, Justificación, Aislamiento, Resignación, Mentir, Uso de Recursos y Redes de Apoyo, Religión y Espiritualidad y Llorar.

“...Empecé a adaptarme, y dejé de ser yo, cambias hasta tu forma de vestir, cambias tus amistades, cambias tus gustos... pues uno empieza a ceder para complacerlo.” (Entrevista 4)

“...Yo me sometí a él... tenía que estar al lado de él y mantenerme calladita...” (Entrevista 10)

“...Tuve que pedir una orden de alejamiento, llamar a carabineros...” (Entrevista 9)

“...Hasta que yo no lloraba o me veía mal, él no me dejaba, ahí dejaba de insistir...” (Entrevista 5)

Para la segunda sub categoría se encontraron las formas de resistencia, donde se ven las conductas de reto, asumir la misma conducta de agresión, e inventar excusas. Más de la mitad de las adolescentes señaló que en ocasiones enfrentaban la violencia con violencia. Estas conductas en muchas ocasiones provocaban respuestas de mayor violencia y agresión de parte de sus novios. A continuación, algunas narrativas que ilustran esta categoría:

“...Si tú eras tierna conmigo, yo iba a ser tierno contigo... si tú eras agresiva conmigo, vas a recibir agresividad de mí... entonces por eso fue que las cosas se ¡complicaron más!... Porque al él ser agresivo y después yo ponerme así también, era una pelea de... diario, constante... todo el tiempo...” (Entrevista 1)

“...A veces yo lo provocaba, me ponía la ropa como me gustaba, como a desafiarlo y hacer las cosas aunque a él no le gustaba...” (Entrevista 8)

“...Lo retaba, discutía, el día que me raptó, yo le rompí el computador, desesperada...” (Entrevista 7)

Rol de los sistemas de apoyo

Incluye familia y amistades (pares) y otros. Sobre el rol de la familia, en el caso de los padres o encargados, la mayoría de las participantes, señaló no haberle informado a éstos lo que les ocurría en su noviazgo. Es importante destacar que de las narrativas de las participantes se desprende, que aunque los padres y madres sabían lo que pasaba en la relación de pareja de sus hijas, no las alertaban, orientaban ni intervenían para protegerlas. Tampoco, los padres y madres les exigían directamente a romper la relación de noviazgo mal tratante. En cuanto al apoyo del hogar ante la situación, la mayoría de las participantes expresó que tuvo algún apoyo, pero lo describen como indirecto, tal como lo presenta esta entrevistada:

“...Mi mamá no me habló del tema como tal, no de sentarse a hablar conmigo, pero sí como que me tiraba como indirectas, me dijo: Bueno ese niño me va a romper la casa si le sigue dando puñetazos a la pared, ... mira hija si tú sigues con ese, tú vas a tener que aprender a defenderte..., pero de sentarse a hablar, no; eso sí, siempre estuvieron pendiente.” (Entrevista 1)

Se infiere que para estas participantes sus padres, madres o encargados actuaron como espectadores de lo que les estaba pasando. Las participantes señalaron que les hubiera gustado que sus padres y madres hubieran tenido un rol más activo en oposición a la violencia que ellas experimentaron. Estas palabras de una participante ilustran este asunto:

“... (Aunque mi papá no vivía conmigo) él sabía que yo tenía novio... A mí me hubiese gustado que se interesara más... como ir a la casa, (que preguntara) qué estaba pasando... me diera un poco más de seguimiento y participación...” (Entrevista 2)

Perspectiva y roles de género en la relación de noviazgo

A continuación algunas citas de las participantes a modo de ilustración de la percepción de la violencia:

“...Después que yo me entregué a él... después que sucedió la primera vez... él se puso celoso... pues uno siempre oye, si él te cela es que porque te quiere, es porque te ama...” (Entrevista 6)

“...Él siempre estaba celoso, si estaba hablando con compañeros, él empezaba, que si ¿quién es ese?, ¿qué hablabas?, ¿por qué te reías tanto? ... pero yo no lo veía como violencia como tal, lo veía como parte de él, de que era mi novio y tiene derecho a estar celoso...” (Entrevista 3), (Entrevista anexada).

“...Como mujer reaccioné como me enseñaron, a aceptarla, es lo que uno ve desde pequeña...” (Entrevista 10)

“...Yo era como que débil, me dejaba llevar, él veía que yo accedía fácilmente y me controlaba de esa forma...” (Entrevista 9)

En cuanto a la sub categoría roles de género se encontró que todas las entrevistadas (10) señalaron que el hecho de ser mujer tiene relación con la violencia que experimentaron por parte de sus novios. Esto es, las adolescentes plantearon la doble vara social que existe para juzgar la conducta de los hombres y de las mujeres. Además, mencionaron las visiones de género y los estereotipos aprendidos socialmente, tal como se aprecia en las palabras de las siguientes participantes:

“...Yo decía que está bien, porque mi papá siempre le pegaba a mami... lo vi desde chica... pensaba que esto estaba bien, que esto era normal...” (Entrevista 2)

“...Pienso que a lo mejor si (mis padres) hubiesen sido un poco más "open" (conmigo), de decir la sexualidad es tuya y tú lo haces con quien tú quieras es tú decisión (con énfasis)... a lo mejor yo hubiese sido más abierta donde él y le diría, no, es mí decisión decirte que no (quiero tener relaciones sexuales)...” (Entrevista 5)

“...Yo tenía el rol de cuidadora porque él tenía problemas emocionales, como mujer debí haberme dado más valor por las faltas de respeto.” (Entrevista 1)

“...Él era el hombre, mayor que yo, tengo que hacer lo que él diga...” (Entrevista 8)

Para justificar sus experiencias de maltrato, las participantes utilizaron la metáfora de estar ciegas mediante expresiones, tales como:

“...Nos reconciamos... porque yo estaba ciega...; uno tiene sentimientos por esa persona... sabe que está haciendo algo, pero uno, ciego al fin...; influyó mucho que me enamoré... me cegué...” (Entrevista 10)

Autoevaluación y aprendizajes derivados de la experiencia de violencia en el noviazgo

Esta categoría surgió de las descripciones de toda la experiencia y del proceso de auto reflexión que se fue dando a través de las entrevistas. En la misma se identificaron tres sub categorías: Emociones y sentimientos al terminar la relación; recomendaciones, que incluye: buscar ayuda, romper con la relación y seguir metas y la sub categoría de aprendizajes. En esta última, las participantes exponen que debe haber Cero tolerancia a la violencia, Conocer a la persona (pareja) y que las mujeres deben aprender a valorarse y respetarse.

Un dato significativo que emergió es el sentimiento de felicidad y alivio que casi todas las participantes expresaron, como resultado de terminar la relación de noviazgo violento. Las siguientes citas de varias participantes así lo ilustran:

“...Bueno... aliviada... feliz... tú sabes, fui otra... ya la amargura se fue... empecé a hablar, me sentí con más seguridad en mí... me sentí aceptada...” (Entrevista 1)

“...Con esa experiencia al final yo terminé con ese deseo de cómo "por fin", fue cuando más ánimo tuve en mis estudios...” (Entrevista 6)

“...Aliviada, me quité un peso de encima, ¡libre!...” (Entrevista 3)

“...Libre, feliz, tranquila...” (Entrevista 4)

Las adolescentes participantes hicieron también un análisis de los factores que las ayudaron a terminar la relación. Uno fue que todas ellas (10) tenían metas futuras relacionadas con estudios (ser profesionales). De hecho seis (6) de estas adolescentes le reconocen un valor importante al nivel superior universitario, como agente transformador. Expresaron que al terminar la relación definitivamente les permitió evaluar su relación desde una perspectiva diferente, compararla con otras y escuchar nuevas narrativas sobre las relaciones de noviazgo.

Las narrativas de las adolescentes de esta investigación son muy valiosas, ya que surgen de las propias voces de estas. Por lo tanto se puede afirmar que son expertas en esta experiencia de violencia, ya que la vivieron, sobrevivieron y pueden contarla, debido a que salieron de la misma y se superaron. De hecho, en el momento de la entrevista casi ninguna de ellas estaba experimentando situación de violencia, lo que es un indicador de aprendizaje. Sus recomendaciones plantean lo que a su juicio puede hacer la diferencia para que otras jóvenes no pasen por esta experiencia. Estas mujeres aprendieron a tener cero tolerancia a la violencia, a valorar sus fortalezas y metas, tomar control de sus vidas y a tomar sus propias decisiones. También aprendieron sobre el valor de la familia.

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Discusión

El objetivo de esta investigación fue conocer los factores socioculturales que inciden en el consentimiento de conductas agresivas con repercusión en la violencia psicológica en una relación de noviazgo desde la perspectiva de las adolescentes.

De acuerdo a los resultados se puede establecer que existen factores y elementos que tienen relación en el modo en que las adolescentes aceptan la violencia y como estas experiencias afectan en sus relaciones sociales. En torno a esto se construye una reflexión que busca generar conocimiento, definiendo la violencia desde diferentes enfoques y así como también identificar los factores y conocer el constructo sociocultural que influye en la aceptación de la violencia.

Con esta intención la discusión ha sido dividida en cuatro preguntas que se desarrollarán a continuación, las cuales son: ¿Cuáles son los factores internos y externos que contribuyen a la aceptación de la violencia en la relaciones de noviazgo?, ¿cuáles son las experiencias socioculturales de la violencia vividas por las adolescentes en sus relaciones de noviazgo?, ¿qué tipo de violencia viven los adolescentes en sus relaciones de noviazgo?, ¿y cuáles son sus repercusiones?, ¿cómo describir la construcción de las relaciones afectivas que las jóvenes establecen en sus relaciones de noviazgo?

1. ¿Cuáles son los factores internos y externos que contribuyen a la aceptación de la violencia en la relaciones de noviazgo?

Respecto a las adolescentes entrevistadas se puede mencionar que la relación con los padres es un factor influyente en la aceptación de la violencia, por ende muy importante, ya que contribuye en la medida que existe la falta de apoyo o ausencia de normas en su proceso formativo. Es decir al no tener conocimiento los padres de la relación de noviazgo que la adolescente tenga, es más complicado que ellos puedan intervenir y eso conlleva que la adolescente no informe acerca de la situación y acepten la violencia en su relación de noviazgo. Es importante mencionar que las adolescentes encuestadas en su mayoría expresaron haber vivido o estar vivenciando una relación de noviazgo adolescente con una situación de violencia, ya sea física o psicológica, de este modo se pudieron detectar los factores influyentes en la aceptación de la violencia y las consecuencias producidas por este tipo de interacciones. Las adolescentes señalaron que en algunos casos no tenían conciencia de que vivían una situación de violencia y al no reconocer el fenómeno conllevaba a la aceptación.

Dentro de los factores internos es importante mencionar que los primeros meses de vida de un niño son de vital importancia para que este desarrolle su conducta de manera adecuada ya que el estilo de crianza a lo largo de su desarrollo influirá en su comportamiento y en la forma de comportarse en sociedad, la salud mental o su salud psique. De igual importancia son los factores externos llámense normas y reglas que la sociedad establece estas se organizan entorno a varios elementos personales pueden ser una experiencia traumática o puede ser una experiencia fortalecedora. Constituyéndose como factores decisivos en la vida de las adolescentes que luego de manifestaran de una u otra manera en su entorno social y en el transcurso de sus vidas.

2. ¿Cómo influyen las experiencias socioculturales de la violencia que viven las adolescentes y como estas repercuten en sus relaciones de noviazgo?

Los relatos de las adolescentes indican que el rol social adquirido, esto llámese al conjunto de normas, comportamientos definidos social y culturalmente que se espera que una persona cumpla, permite que se considere normal que el hombre ejerza violencia y a la vez que la mujer crea que se merece el maltrato.

Es difícil acceder al auto reporte de situaciones de violencia, ya que la mayoría de las adolescentes que viven esta dinámica, minimizan estas prácticas justificando la agresión, tal como lo señala Sonkin y Durphy (citado en Corsi, 2006) en el libro *Violencia masculina en la pareja*, sin embargo, una aproximación importante del fenómeno es el dato estadístico realizado por el INJUV, dando mención a la magnitud del fenómeno, lo que se complementa con los relatos hablados por las adolescentes en donde las prácticas de control y abuso más frecuentes que los jóvenes de la región del BioBio declaran haber sido víctima son: con un 37.2% el control de las salidas, los horarios y la apariencia física. Con un 22.7% tratar de alejarla de sus amigos y 17.2% manifestó violencia física directa (empujaron, pegaron, zamarrear) (INJUV, 2012).

Los episodios de violencia que perciben estas adolescentes en el noviazgo adolescente es una problemática sociocultural que afecta no solo en esta etapa del ciclo vital si no que repercute en el transcurso de sus vidas no menos importantes son los patrones de conducta repetitivos en el núcleo familiar con episodios de violencia por parte del padre, tendiendo a moldear la dinámica de las relaciones afectivas e influyendo en la reproducción de estas mismas conductas.

En este sentido de la repercusión de la violencia tal como lo manifiesta el psicólogo argentino Jorge Corsi (2012), estos relatos nos indican que las experiencias socioculturales vividas por las adolescentes han demostrado que la mayoría ha malos tratos físicos y emocionales por parte del padre y esto influye en la manera de interacción con la pareja en el futuro.

3. ¿Qué tipo de violencia viven las adolescentes en sus relaciones de noviazgo?, ¿y cuáles son sus repercusiones?

De acuerdo a la evidencia de nuestro estudio los episodios que se dan con mayor frecuencia en las adolescentes son los de tipo físico y psicológico, “Según la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007, realizada en jóvenes de entre 15 y 24 años, el 76% ha sido receptor de violencia psicológica y el 15% restante de violencia física” (Martínez, s.f).

Esto deja en evidencia, lo que es también coherente a la definición de violencia, anteriormente expuesta en donde esta se ejerce en forma paralela y complementaria. Cuando estos tipos de violencia se han hecho frecuente no tan solo perjudica su noción de identidad si no que conlleva que la adolescente se avergüence de la situación que está viviendo y se niegue a buscar ayuda e incluso a aceptarla cuando esta se le ofrece. Esto atribuye a la importancia que tiene el agente externo (el agresor) y como este moldea su conducta.

Basado en el enfoque del modelo ecológico planteado por el psicólogo Urie Bronfenbrenner, los episodios de violencia van modelando la conducta de las adolescentes Contribuyendo en su identidad.

4. ¿Cómo se configura la construcción de la relación afectiva que las adolescentes establecen?

Desde el contexto global en las relaciones de pareja, la violencia en parejas adolescentes en relaciones de noviazgo es un fenómeno en sí mismo y es motivo de estudio ya que, en esta etapa da inicio a la socialización afectiva, pueden detectarse los primeros indicios de la violencia e incluso, encontrarse algunos factores causales. Cuando la realidad nos sorprende cada día con un gran número de mujeres asesinadas por sus parejas o ex parejas, puede parecer trivial hablar de violencia en el noviazgo. Sin embargo hay un importante número de adolescentes que cotidianamente son víctimas de violencia en sus relaciones y aún están a tiempo de prevenir situaciones más graves, si son conscientes de la problemática.

La violencia aparece en las relaciones de forma gradual en función del compromiso de los miembros de la pareja (Arias, Samios & O` Leary, citado en González, Muñoz y Graña, 2003). Los adolescentes que aceptan los primeros signos entran en una dinámica que les hace perder el rumbo de la situación que viven mientras aumentan progresivamente los episodios agresivos (González y Santana, citado en González, 2009).

Las estadísticas realizadas en los últimos años por los organismos públicos y privados de diferentes países demuestran que el maltrato en las relaciones de pareja es un fenómeno frecuente (Archer, 2000, citado en Rodríguez, 2007).

Nuestra sociedad prescribe el concepto de virilidad enseñándoles desde pequeño que no pueden sentir miedo y tampoco expresar sus flaquezas en lo que la cultura pasa a justificar la ira que utiliza para negar el miedo y el rechazo experimentado en la etapa anterior de su desarrollo.

La práctica de investigación de Dutton y Golan (citado en Alencar y Cantera, 2012) ha demostrado que “haber sido objeto de maltrato o a verlo presenciado aumenta la probabilidad de convertirse en una persona violenta” según la Teoría del aprendizaje social “la conducta violenta del hombre dentro del hogar es aprendida y está en directa relación con las experiencias vividas durante su infancia” por tanto los relatos de las adolescentes en cuanto a la construcción de sus relaciones afectivas dan cuenta que en sus relaciones establecidas es probable que busquen parejas sobre las cuales ejerzan un control a través del cual puedan manejar el acercamiento de un intento fallido. Y en cuanto a estas adolescentes aceptan la situación de violencia.

Conclusiones

Es sabido y asumido por nuestra sociedad, que la población adolescente es más permeable a los cambios culturales, siendo ellos quienes están destinados a superar barreras de profundas inequidades entre mujeres y hombres, heredadas de generaciones pasadas, sin embargo, no es menos cierto que la violencia opera como mecanismo de control, poder e intimidación también en las parejas jóvenes.

La violencia contra las mujeres en el noviazgo adolescente es una problemática sociocultural que afecta a estas no solo en esta etapa del ciclo vital, sino que refuerza y reproduce concepciones de masculinidades hegemónicas mal aprendidas y un orden social discriminatorio, y que puede repercutir en el transcurso de sus vidas, de ahí la importancia de poder detectar las señales que comienzan en esta etapa inicial de la vida amorosa para poder generar cambios reales a nivel social.

Es por estos motivos, que la presente investigación se direccionó a conocer los factores socioculturales que inciden en el comportamiento de conductas agresivas con repercusión en la violencia psicológica en una relación de noviazgo desde la perspectiva de las adolescentes y también profundizar en las características individuales, familiares y culturales de las adolescentes para mantener este tipo de dinámica relacional en sus relaciones y además ahondar en las consecuencias que conllevan a este tipo de situaciones en sus vidas.

El estudio fue desarrollado con las alumnas de primero y segundo año medio del Colegio Adventista de Chillan, durante el mes de septiembre y octubre del año 2015, compuesta por 10 alumnas de sexo femenino, esta estuvo dirigida principalmente a la obtención de información avocada a conocer los factores socioculturales que inciden en el comportamiento de conductas agresivas con repercusión en la violencia física y psicológica en una relación de noviazgo desde la perspectiva de las

adolescentes y desde esta concepción conocer las razones por las cuales las adolescentes aceptan esta situación.

Así pues dentro de nuestro estudio entendemos que puede haber conductas violentas expresadas por las y los adolescentes en sus relaciones de parejas, pero principalmente nuestro estudio se centra en la violencia de tipo unidireccional que ejercen los adolescentes sobre sus novias o exnovias como la manifestación de la cultura dentro de las mismas relaciones.

Aunque son diversos los modelos que explican la violencia, creemos que el que mayor influencia tiene es aquel que afirma que la violencia posee un componente social, y en consecuencia, los constructos sociales que emergen en el proceso de socialización como son los estereotipos o roles de género. Es posible que el hombre sea más agresivo que la mujer atendiendo a criterios puramente biológicos, pero pensamos que los procesos de aprendizaje desarrollados en toda cultura son más relevantes, ya que pueden influir a que la predisposición a la acción sea o no una realidad. Lamentablemente la mayor parte de la violencia que se ejerce contra la mujer ha sido y es invisible e incluso está normalizada y naturalizada por la propia cultura; si deseamos mantener una sociedad en la que sea posible la convivencia y la resolución de conflictos de modo pacífico tendremos que promover todo tipo de acciones preventivas que vayan dirigidas a la eliminación de los estereotipos y roles de género.

En dicha investigación se mencionan varias teorías que tratan de explicar el fenómeno de la violencia pero ninguna es capaz por sí misma de darle una explicación y a su vez no son excluyentes entre ellas. Existe un modelo que aglutina los distintos marcos explicativos de la violencia. Es el Modelo Ecológico, planteado por el psicólogo estadounidense Urie Bronfenbrenner (1979, citado en Álvarez, s/a)

Este modelo explica el desarrollo humano y los cambios de conductas por medio de sistemas, los que influyen en el sujeto en forma significativa basado en la relación dinámica y circular que existe entre la persona y el medio, es decir, se basa en círculos concéntricos de mutua influencia.

La elección de este modelo como marco explicativo de la violencia se debe a que no es reduccionista frente a la problemática, permite realizar adecuaciones de acuerdo al marco de referencia del investigador y es operativa para graficar la realidad.

Respecto a la violencia y sus causales, se puede aludir que la comprensión de esta debe ser entendida en los múltiples niveles de interrelación, poniendo énfasis en la vinculación de este fenómeno a aspectos socioculturales e históricos del individuo, razonándolo como el resultado de un orden cultural y valórico avalado, legitimado y perpetuado en el tiempo generando devastadores efectos, consecuencias y víctimas tanto directas como indirectas.

En los resultados de la investigación es importante mencionar que las adolescentes encuestadas expresaron haber vivido o estar viviendo una relación de noviazgo adolescente con una situación de violencia, ya sea física o psicológica, de este modo se pudieron detectar los factores influyentes en la aceptación de la violencia y las consecuencias producidas por este tipo de interacciones.

Desde una mirada desde la infancia, enfocado desde una perspectiva ecológica es importante conocer la naturaleza y el medio social humano si es necesario desde su concepción como ente influyente en el comportamiento de las adolescentes, estas pueden operar en armonía o en oposición. El grado de riesgo y de daño que experimenta un individuo depende de la interacción de estas dos fuerzas. En casos extremos, los hechos naturales pueden poco menos que anular las diferencias del entorno. Así también, las condiciones biológicas más poderosas. La característica de la naturaleza humana consiste en que nos convirtamos en lo que las condiciones estimulan.

Por su parte el relativismo cultural argumenta sobre la necesidad de observar la crianza en cada cultura para comenzar a comprenderla por completo. Sin embargo, si se la aplica de una manera simplista, la noción del relativismo cultural en las relaciones padre-hijo puede llevar a una racionalización de las practicas que dañe a los niños. Para evaluar los cuidados que se les proporcionan debemos utilizar principios transculturales. “Cuando se la aplica con una comprensión más cabal sobre cómo encaja la cultura en la vida familiar, esta posición relativista puede iluminar el significado de la conducta y así llevar a una evaluación adecuada de esta” (Garbarino y Eckenrode, 1999, pp. 46).

El estudio del rechazo parental llevado a cabo por Rohner (1975, citado en Garbarino y Eckenrode, 1999) investiga la noción de maltrato emocional mediante el enfoque del contraste de culturas. Utilizando varios métodos para relacionar las diferentes culturas en las relaciones familiares con el desarrollo psicológico, Rohner (1975, citado en Garbarino y Eckenrode, 1999), concluye que el rechazo parental tiene un efecto universal sobre los hijos. Su investigación lo lleva a la conclusión de que:

“...el rechazo parental hacia los hijos, como también el rechazo de adultos que fueron rechazados siendo niños, origina hostilidad, agresión, agresión pasiva o problemas con el manejo de la hostilidad y la agresión; dependencia; probable insensibilidad emocional y autoevaluación negativa (autoestima negativa y autosuficiencia negativa); probable inestabilidad emocional y una imagen negativa del mundo” (p. 147).

El maltrato infantil no constituye simplemente una calidad de crianza menor que la óptima: Es un patrón de conducta que viola drásticamente las normas sociales, morales y científicas relacionadas con el cuidado de los niños.

Al utilizar la competencia como criterio, hemos visto que el rechazo de un niño y de su conducta normal se encuentra en el centro del maltrato psicológico. Una vez que adoptamos este punto de vista, nuestra atención se dirige a una importante cantidad de datos. Por ejemplo, el frecuente hallazgo de que las familias abusivas rechazan a sus hijos incluso en los primeros días de vida se puede ver no solo como un pronóstico de futuro abuso físico (que bien podría serlo) sino como un acto de maltrato psicológico en sí mismo.

Cuando vemos todos estos factores que de una u otra manera influyen en la crianza y posterior desarrollo de los niños es casi imposible especular la procedencia de la agresión, sabiendo en muchos de los casos la dinámica familiar.

Los relatos de las adolescentes nos dan una mirada más acabada de la violencia vivenciada, vislumbrando de esta manera que en su gran mayoría ya había pasado por situaciones similares o peores en su infancia, lo que llevado a sus relaciones en un comienzo era normal, considerando que socialmente en su marco cultural y familiar era aceptado.

Muchas de las jóvenes adolescentes se sienten hoy en día encuadradas dentro de un contexto sociocultural, en donde casi todo es permitido, sobre todo cuando vemos el desinterés familiar sumado al entorno social que en su mayoría se vincula con lugares marginales y de alta vulneración social. Es aquí en donde debemos centrar nuestra mirada, enfocándonos primeramente en el pasado de la adolescente, la vinculación de esta con sus redes familiares, con las del entorno, con la cultura, con la sociedad y de cómo este conjunto contribuye para la modelación de la conducta, de lo que es socialmente permitido y aceptado.

De esta manera, en la presente investigación, se han evidenciado diferentes constructos, que se desarrollan en la población adolescente, ante la problemática de la violencia en el noviazgo. Variables como la cultura o el nivel socioeconómico, decantan en la configuración de dicha problemática y dejan a entrever una fina línea entre lo permitido y lo prohibido; lo aceptado y lo ilícito. ¿Cómo se evidencia este comportamiento en la pareja? Y ¿Cuál es la reacción familiar ante esta eventualidad? Son algunos ejemplos de posibles cuestionamientos ante este sensible pero relevante tema, que es importante ahondar.

Se analizaron los tipos de violencias, las cuales van desde lo psicológico a los físicos. Se evidenciaron los contrastes de estos tipos de violencia, donde se sobrepuso la psicológica, principalmente por factores sociales.

La manifestación legal de esta problemática, es regulada por la constitución chilena, sin embargo la violencia en el noviazgo no existe como tal, y solo es posible denunciar como violencia. Pudimos evidenciar además, que las denuncias ejecutadas, son un porcentaje muy inferior a los casos que realmente ocurren, principalmente por factores sociales y etarios; la vergüenza, en la mayoría de las

alumnas encuestadas, evita hablar sobre el tema con el colegio o con sus padres, haciendo que la difícil situación quede en segundo o tercer plano, perjudicando a la estudiante. Por otro lado, se evidenció la situación en la cual la adolescente le presenta a los padres la situación de violencia; esto proporcionó múltiples reacciones por parte de los padres quienes por un lado ejercieron un rol desligado de la problemática, sin embargo en otros casos, existía cierta duda e incredulidad hacia lo comentado por la adolescente.

Esto deja entrever la falta de conocimiento ante esta problemática y la poca conciencia respecto al tema del cual muchas adolescentes son víctimas cada día, por ende es importante estar al tanto para generar cambios reales, sociales, aunque la cultura no se pueda cambiar, si es posible hacer este cambio en el seno de la familia, no pretendiendo cambiar a esta, sino más bien, generar conocimiento para adoptar normas de comportamiento.

Recomendaciones

1. Existe un conocimiento casi nulo en cuanto a la violencia física y psicológica por parte de las adolescentes. Es necesario abordar este tema mediante material educativo preventivo.
2. En relación al punto anterior, es importante la realización de programas enfocados directamente a los profesores o docentes, capacitándolos antes de iniciar el trabajo con el alumnado.
3. Aún si ha cometido violencia, ya sea física o psicológica, es importante que el maltratador reconozca el error y se le ofrezcan elementos de ayuda para dejarlo de hacer.
4. Es un error común que las adolescentes tiendan a pensar que el varón mantiene la superioridad amorosa de la relación. Es importante incentivar la autoestima relacional por parte de la mujer, insistiendo que es una realidad compartida entre familiares, amigos, vecinos y obviamente con la pareja.
5. Dirigir las acciones de trabajo y los materiales en favor de ambos caracteres, no solo de ella. Buscar de esta manera el contraste de ideas y opiniones, abriendo paso a la discusión constructiva.
6. Es rescatable la importancia del contraste de opiniones y los debates guiados, como métodos para incrementar la percepción de riesgo en las mujeres, quienes muchas veces se dan cuenta tarde, del peligro del abuso y el maltrato.

ANEXOS

ANEXO 1

CARTA DE COORDINACIÓN ESTABLECIMIENTO EDUCACIONAL

Chillán, 06 de Agosto de 2015

Asunto: Solicitud

Sra. Viviana Villarroel

Directora de Enseñanza Media, Colegio Adventista de Chile

Le saludamos cordialmente, esperando que la gracia del Señor le este acompañando en conjunto con su comitiva escolar.

Quienes suscriben son alumnas de quinto año de la Universidad Adventista de Chile de la carrera de Trabajo Social, que a petición y por motivos de investigación de nuestro TFI, correspondiente al Tema de Violencia en el Noviazgo Adolescente, se solicita puedan permitirnos trabajar con alumnas de los cursos de Primero y Segundo año de su establecimiento para motivos de nuestra investigación que será planteada previa entrevista personal.

De ante mano agradecemos su disposición y cooperación con nuestro TFI, siendo este de vital importancia para nuestro egreso de esta casa de estudio.

Atte.

Alumnas Tesistas de Trabajo Social

Catalina Maldonado

Nisis Quezada

Carolina Igaimán

Carolina Carrasco

ANEXO 2 CONFIDENCIALIDAD



COMPROMISO DE CONFIDENCIALIDAD

Por medio de la presente, nos comprometemos a no divulgar la información obtenida a familiares y a ente institucional, siendo estos relatos de manera confidencial y anónimos, excepto para la obtención de resultados, que contarán con las narraciones de confidencialidad y manteniendo los relatos que contenga la Información original, salvo que la adolescente disponga otra cosa por escrito”. Es por esto que por efecto de la investigación realizada por alumnas de quinto año de Trabajo Social, se comprometen a cumplir con lo ante estipulado.

Catalina Maldonado

Nisis Quezada

Carolina Igaimán

Carolina Carrasco

ANEXO 3
ENTREVISTA GUÍA PARA LA OBTENCIÓN DE RESULTADOS

1. Edad:
2. Comuna de Residencia
3. ¿Con quién vives?
4. ¿Cómo consideras la relación que tienes con tus padres?
5. De acuerdo a tú opinión ¿Quién manda en la casa?
6. De acuerdo a tu personalidad, ¿Cómo te consideras?
7. ¿Cómo catalogarías tú estilo de comunicación?
8. Tu actitud frente a la vida, familia, amigos y entorno más cercano, ¿Cómo es?
9. De acuerdo a tus amistades ¿cómo consideras que estas son?)
10. Respecto a tus relaciones de noviazgo (pololeo), ¿Cómo han sido?
11. En relación a la dinámica de tus relaciones (de tu pareja actual o anterior) ¿has vivido alguna situación en la cual te hayas sentido desvalorizada?
12. La violencia que viviste o vives, ¿la podrías catalogar?
13. En relación al consentimiento de la violencia, de tu parte, ¿podrías mencionar porque la permitiste?
14. De estar con la pareja, con la cual viviste esta situación ¿Contestarías esta entrevista?

ANEXO 4

RELATOS

Entrevistada numero 3

Entrevistador:

hola buenos tardes, primero que todo queremos agradecer tu participación en esta investigación, cabe mencionar que la información obtenida será de vital importancia para el objeto de la investigación, además queremos mencionarte que los relatos se pondrán a disposición de dicha investigación de manera confidencial y anónima.

A continuación daremos paso a la entrevista:

¿Cómo consideras la relación que tienes con tus padres?

“Mi mamá y mi papá trabajan. Siempre se levantan temprano y la Mary (mi nana) llega durante la mañana. Me hace el almuerzo y me vengo al cole. Mi mamá llega como a la misma hora que yo y mi papa aún más tarde, como a las 9...Así es todos los días....pero el lema es cada cual por su camino”.

¿Cómo catalogarías tú estilo de comunicación?

“Con mi mamá... no hay coincidencias de opiniones y hay problemas de comunicación fundamental... Yo prefería estar dos horas más en el colegio que llegar a la casa y pelearme... somos personas diferentes siempre va a haber diferencias...por eso mi mamá ni sabe que yo tengo una relación ya hace tiempo...a ella no le interesa”

De acuerdo a tu personalidad, ¿Cómo te consideras?

“Cada vez que mis papas están juntos se la pasan peleando y gritando en la casa, mi mamá llorando, humillándose... nunca habla... yo siempre he sido muy tímida, hasta el momento todo me lo callo, esa es mi vida, lo que me toco...yo creo... mi papá su lema es ver, oír y callar, siempre, siempre cualquier cosa, ...jamás me escuchan, ni me prestan atención....se la pasan peleando”

En relación a la dinámica de tus relaciones (de tu pareja actual o anterior) ¿has vivido alguna situación en la cual te hayas sentido desvalorizada?

...él siempre estaba celoso, si estaba hablando con compañeros, el empezaba, que si ¿Quién es ese?, Qué hablabas?, Por qué te reías tanto?...pero yo no lo veía como violencia como tal, lo veía como parte de él, de que era mi novio y tiene derecho a estar celoso...

...un día, me rompió el labio y bote sangre...la excusa que di (a mi mamá) fue que me tropecé con la puerta...fue la excusa que tuve que dar para que mi familia no se diera cuenta...

En relación al consentimiento de la violencia, de tu parte, ¿podrías mencionar porque la permitiste?

“A mi aunque me controle todo lo que hago, me da miedo dejarlo no quiero estar sola, no creo encontrar alguien como él. A pesar de todo es muy bueno, los celos son su forma de demostrar su amor”

¿Cuál es la opinión de tus padres respecto a la situación vivenciada?

“Al principio mi papá no me creía y solo atinó a decirme, entonces termina con él. Después cuando le conté a mi mamá, como que convenció a mi papá lo mal que estaba yo...A él casi no le había dicho nada porque me daba vergüenza contarle todo. Al final lo hice no más...después no me dejaban salir con nadie y tampoco estar sola con alguien... no debería haberles contado, si igual sigo con él”

De acuerdo a tú opinión ¿Quién manda en la casa?

“Mi papá siempre fue una persona muy, “soy tu padre y me respetas” y de golpes, yo más que respeto le tenía miedo, siempre fue muy estricto, me tiraba las orejas... nos encerraba en un cuarto y nos pegaba a mí y a mi mamá...ella nunca hizo nada... y las humillaciones... tiene su palo con el salmo...antes de pegarnos rezaba un salmo y después de pegarnos decía... que Dios te bendiga... yo digo: porqué Dios permitió esto...bueno...son las creencias de mi padre... a mi papá yo si lo quería matar...”

Si tuvieras que realizarte una autoevaluación ¿Cómo describirías el término de tu relación?

...aliviada, me quite un peso de encima, ¡libre!...

Hemos concluido la entrevista y agradecemos tu participación y te felicitamos por tu fuerza y valentía de haber compartido tu experiencia de vida y por haber logrado finalizar el ciclo de la violencia que muchas mujeres aun no logran concluir.

Nuevamente decirte ¡gracias!

LISTA DE REFERENCIAS

- Alencar, R. & Cantera, L. (2012) Violencia de género en la pareja: Una revisión teórica. Revista Universitaria. Vol. 43, Nº1, pp. 116-126. Barcelona, España. Obtenido de: http://ddd.uab.cat/pub/artpub/2012/130820/violencia_de_genero_en_la_pareja._una_revisi_on_teorica.pdf
- Álvarez, P. (2015, 10 de Septiembre). La Teoría Ecológica de Urie Bronfenbrenner {www.psicologiaymente.net}. Obtenido de <http://psicologiaymente.net/desarrollo/teoria-ecologica-bronfenbrenner>
- Binstock, H (1998) Violencia en la pareja: tratamiento Legal, evolución y balance. Santiago: Cepal.
- Boeree, G. (2015, 15 de octubre). Teorías de la personalidad. {www.psicologia-online.com}. Obtenido de: <http://www.psicologia-online.com/ebooks/personalidad/erikson.htm>
- Chapi, J. (2012) Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. Revista electrónica de psicología Iztacala. Vol. 15 Nº1. Obtenido de: <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol15num1/Vol15No1Art5.pdf>
- Chappotin, D. (2015, 15 de octubre). La violencia de género como fenómeno psicosocial. {www.psicologia-online.com}. Obtenido de: <http://www.psicologia-online.com/movil/articulos/2011/03/sin-busqueda-de-culpables-la-violencia-de-genero-como-fenomeno-psicosocial.shtml>
- Corporación DOMOS (2011) La violencia tiene mil caras. Santiago: SERNAM
- Corsi, J. (2006). Violencia masculina en la pareja: Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención. Buenos Aires: Paidós.
- De Alencar, R., Cantera, L. (2012). Violencia de Género en la Pareja: Una Revisión Teórica. v. 43, n. 1, pp. 116-126. España: Universidad Autónoma de Barcelona. Obtenido de: http://ddd.uab.cat/pub/artpub/2012/130820/violencia_de_genero_en_la_pareja._una_revisi_on_teorica.pdf
- Díaz, A. (2011, 8 de agosto). La violencia del género provoca más trastornos psiquiátricos. Diario El mundo. Obtenido de: <http://www.elmundo.es/elmundosalud/2011/08/08/mujer/1312802210.html>

- Doña, S. (2015, 15 de octubre). Las adolescentes y la violencia de género. {www.psicologia-online.com}. Obtenido de: <http://www.psicologia-online.com/articulos/2013/adolescentes-y-violencia-de-genero.html>
- Echeburúa, E.; Amor, P. & De Corral, P. (2009) Hombres violentos contra la pareja: trastornos mentales y perfiles tipológicos. *Revista Pensamiento Psicológico*, Vol. 6, N°13, 2009, pp. 27-36. San Sebastián. Obtenido de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80112469003>
- Erikson, E. (2002). Teoría de la personalidad. Obtenido de: <http://www.psicologia-online.com/ebooks/personalidad/erikson.htm>
- Estébanez, I. (2010) Te quiero... (Sólo para mí). *Revista pedagógica*, 23, pp.: 45-68
- Gabarino, J. & Eckenrode, J. (1999) Por qué las familias abusan de sus hijos. Santiago: Gránica.
- González, M^a (2009) Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la comunidad de Madrid. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- González, M^a; Muñoz, M. & Graña, J. (2003) Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: Una revisión. *Revista Psicopatología clínica legal y forense*, vol.3, N°3, pp.23-39.
- Henseleit, R. (2014) Violencia intragénero en parejas de lesbianas entre los 25 y 29 años. Tesis de licenciatura en psicología. Universidad academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.
- INJUV (2012). 7° encuesta nacional de juventud. Informe Región del Biobío. Obtenido de: http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files_mf/biob%C3%ADo.pdf
- Llorens, A. (2014) Cultura, familia y violencia de género: La perpetuación de la violencia contra las mujeres. Tesis de master universitario, Universitat Jaume-I, Castellón, España.
- López, M^a (Mayo 20 de 2012). Tiempo de Familia: Las expectativas: Un aspecto decisivo en la relación de pareja. *Crónicas del Quindío*. Obtenido de: http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-tiempo_de_familia__las_expectativas__un_aspecto_decisivo_en_la_relacion_de_pareja-seccion-general-nota-46805.htm

- Loza, M. (2010) Creencias docentes sobre conductas agresivas de los niños en la institución educativa de educación inicial. Tesis de licenciatura en psicología, con mención en psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú, San Miguel, Perú.
- Martínez, S. (s.f) Violencia en el noviazgo y seis factores asociados {www.revista-portalesmedicos.com} Obtenido de: <http://www.revista-portalesmedicos.com/revista-medica/violencia-en-el-noviazgo/>
- Moguer, M. (2015, 16 de octubre). Definición de sociocultural. {www.blogspot.es}. Obtenido de: <http://mjomog7.blogspot.cl/2007/10/definicin-de-sociocultural.html>
- Moreno, N. (2003) Abordando colectivamente la violencia en la escuela. Reflexiones pedagógicas. Revista docencia N° 19, vol. 1. Obtenido de: <http://www.revistadocencia.cl/pdf/20100730000758.pdf>
- Núñez, M. (2003) Amores que matan, Buenos Aires: Fortaleza Ediciones.
- Organización de las Naciones Unidas (1993) Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Washington D.C: ONU. Obtenido de: <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/ViolenceAgainstWomen.aspx>
- Organización mundial de la salud (2002) Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington DC: OMS.
- Pelegrín, A. (2008) Evolución teórica de un modelo explicativo de la agresión en el deporte. Revista de psicología y educación. Vol.7 N°15. Obtenido de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2696646>
- Alcázar, M.; Verdejo A.; Bouso, J. & Saldaña, L. (2010) Neuropsicología de la agresión impulsiva. Revista Neurología; 50: 291-9. Madrid: UAM. Obtenido de: <http://www.neurologia.com/pdf/web/5005/bd050291.pdf>
- Red Chilena contra la Violencia hacia las mujeres (s/f). Violencia en el pololeo. Obtenido de: <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/~nomasvio/nomasviolenciacontramujeres.cl/sites/default/files/VIOLENCIA%20EN%20EL%20POLOLEO%20cartilla3.pdf>
- Revista Infonova, Febrero 2011, numero 22: Violencia de género, alcohol y drogas, obtenido de: http://www.dianova.es/images/pdf/publicaciones/Infonova/Infonova_22.pdf

Rodríguez, M^a (2007) Violencia hacia la pareja, revisión teórica. Revista Psicopatología clínica legal y forense, vol.7, S/Nº, pp.77-95.

Ruiz, Y. (2014) La violencia contra la mujer en la sociedad actual: análisis y propuestas de prevención. Tesis de master universitario, Universitat Jaume-I, Castellón, España.

Sánchez, L.; Gutiérrez M.; Herrera, N.; Ballesteros, M; Izzedin, R; & Gómez, A. (2011). Representaciones sociales del noviazgo, en adolescentes escolarizados de estratos bajo, medio y alto, en Bogotá. Rev. salud pública vol.13 no.1 Bogotá feb. 2011. Obtenido de: <http://dx.doi.org/10.1590/S0124-00642011000100007>

Santucho, I. (2012, 20 de septiembre). La violencia del hombre contra la mujer es un problema sociocultural. Obtenido de: <http://www.lavoz.com.ar/suplementos/salud/violencia-hombre-contra-mujer-es-problema-sociocultural>

Servicio Nacional de la Mujer (2009) Análisis y Evaluación de la Ruta Crítica en Mujeres Afectadas por Violencia en la Relación de Pareja. Santiago, Chile: SERNAM.

Servicio Nacional de la Mujer (2010) Violencia de género y la administración de justicia. Santiago, Chile: SERNAM

Servicio Nacional de la Mujer (2012) Plan nacional de violencia intrafamiliar en Chile noviembre 2012– diciembre 2013. Santiago, Chile: SERNAM

Taylor, S. & Bogdan, R. (1992) Introducción a los métodos cualitativos en investigación. Madrid: Paidós

UNICEF (2011) La adolescencia: Una época de oportunidades. NY, EEUU: D.A. Obtenido de: http://www.unicef.org/ecuador/SOWC-2011-Main-Report_SP_02092011.pdf

Leyes:

Ley 20.066 de violencia intrafamiliar, año 2005. Obtenido de: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=242648>